

43076 = 92 ~~50~~

Desarrollo

NU. CEPAL. CELADE. Programa ^{Global} de Formación en Población y
PROGRAMA DE POSGRADO EN POBLACION Y DESARROLLO
Curso

38 CELADE - UNFPA

**DINAMICA DEMOGRAFICA,
PROCESO DE MODERNIZACION
Y JUVENTUD EN EL URUGUAY CONTEMPORANEO**

Documento de trabajo

Autor: Fernando Casanova Larrosa

Docente Guía: Juan Chackiel

Santiago de Chile, noviembre de 1992.

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN

I) INTRODUCCION.

El presente trabajo se orienta en el sentido de abordar las características y problemáticas de los jóvenes uruguayos desde un enfoque demográfico. La totalidad de la información utilizada se encuentra publicada y disponible, habiendo sido objeto de múltiples estudios que han sido, también, utilizados como base conceptual aquí.

A su vez, serán considerados estudios anteriores que han dado cuenta de la problemática juvenil desde perspectivas no necesariamente demográficas. La diferencia con éstos últimos consiste en que se intentará visualizar específicamente interrelaciones entre factores de tipo demográfico y los temas ya explorados en relación a la juventud. Esto dista en mucho de proponer un suerte de "determinismo demográfico" para los fenómenos ocupacionales, educativos, o políticos que afectan o han afectado a los jóvenes del Uruguay. Sin embargo se considera que lo demográfico posee cierta cuota de explicación no sólo en el peso relativo que puedan tener los jóvenes en la sociedad cuantitativamente hablando, sino también en el tipo de oportunidades a acceden, las manifestaciones culturales que producen, y el tipo de imagen que de sí mismos tienen.

A su vez, dichas interrelaciones no son consideradas de modo unidireccional, sino en un esquema de ida y vuelta, donde cambios ora en el sistema productivo, ora en el sistema de valores de la sociedad, repercuten de modo demográfico provocando determinados cambios que pueden, en algunos casos, tornarse independientes y determinantes de aspectos extrademográficos.

El trabajo se compone de cuatro grandes secciones. La primera se encarga de trazar una panorámica lo más reciente posible de las características demográficas de la población uruguaya. En este sentido, se trata de un capítulo de índole descriptiva, y también, una exposición de los resultados de un determinado proceso que buscamos describir e interpretar en la segunda sección. Sin prescindir de la apoyatura empírica, en esta segunda parte se realiza un trabajo de tipo más conceptual e histórico, que constituye un primer examen de interrelaciones entre los demográfico y las diferentes esferas de la sociedad.

La tercer sección posee igualmente un énfasis conceptual, buscando interpretar las repercusiones al interior del universo juvenil de las interrelaciones detalladas en el capítulo II y manifiestas en el Capítulo I con carácter general. En el último Capítulo se retoma la



línea descriptiva de la primera parte, pero esta vez focalizando el análisis en lo que definimos como "población joven". Aquí se intenta una aproximación empírica a la realidad de la juventud uruguaya, buscando solución a las preguntas teóricas que atraviesan los anteriores capítulos. Finalmente, un capítulo de conclusiones busca extraer las principales reflexiones que el trabajo abarca.

Cuando trabajamos con las tendencias medias de una sociedad determinada obtenemos ciertos estándares en materia de nupcialidad y edad a la primer unión, edad al primer hijo, niveles de participación económica, y todos los indicadores que resultan relevantes para el estudio del universo juvenil. Inclusive para muchos estudios, la distribución por edades de estos hechos y características, lleva a la decisión metodológica de tomar como adecuado un determinado tramo etario para equiparlo a la noción de juventud, de lo cual se derivan distintos criterios para distintas sociedades nacionales.

En cambio, cuando el análisis es transversal para una sociedad específica, el comportamiento empírico de dichas variables cuestiona la validez particular de los indicadores globales. ¿Sería preciso entonces considerar que el período juvenil posee una duración diferente para los distintos contextos socioeconómicos? ¿Se prolonga en algunos casos la juventud hasta los treinta años y en otros sólo hasta los dieciocho? Intentar una solución a este intríngulis es uno de los desafíos que contiene este trabajo. El trasfondo lógico del mismo es un ejercicio comparativo que se realiza entre niveles socioeconómicamente diferenciados pero en el marco de un solo corte etario. Los puntos que se utilizarán como referencia comparativa serán en algunos casos los patrones vigentes para el Uruguay total o desagregaciones espaciales del mismo, en otros se buscará describir las tendencias históricas de determinados indicadores, finalmente, para los puntos que se estime conveniente, se realizarán comparaciones con otros países de la región.

II) PANORAMA DEMOGRAFICO DEL URUGUAY.

Según las cifras del último Censo de Población¹, realizado en 1985, el número de personas residentes en Uruguay asciende aproximadamente a tres millones. Esta sola cifra muestra ya una situación peculiar en el contexto regional, en la medida que coloca al país como el que registra la menor magnitud de población en América Latina, a excepción hecha de Panamá. La comparación, por otro lado, entre dicha población y la disponibilidad territorial, no revela, como en otros casos nacionales, una situación de superpoblación. La densidad poblacional promedio para el país se sitúa en torno a los 17 habitantes por kilómetro cuadrado.

La relación entonces, entre población y territorio no debiera ser un obstáculo al crecimiento poblacional del país. Sin embargo, al considerar la tasa de crecimiento total de la población, el Uruguay aparece nuevamente en situación extrema: no hay país de América Latina con una tasa de crecimiento menor a la uruguaya (6.39 por mil en el período 1980-85). En el cuadro 1 se puede obtener una aproximación a las diferencias que estamos mencionando.

Cuadro 1

TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL PARA AMERICA LATINA Y URUGUAY (por mil).

Período 1950 - 1990

	1950- 1955	1955- 1960	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990
A.L.	27.73	27.84	28.22	26.40	25.16	23.25	21.97	20.7
Urug.	11.58	13.51	11.90	8.36	1.43	5.93	6.39	5.63

Fuente: Boletín Demográfico, Celade 1991.

Del mismo modo, en materia de fecundidad y natalidad, Uruguay se sitúa por debajo del promedio regional. A su vez sus niveles de mortalidad general e infantil, lo ubica entre

¹.-VI Censo de Población y IV de Viviendas, año 1985.

el grupo de países latinoamericanos con una relativa más avanzada evolución de la transición demográfica.

Todos estos hechos no son más que el resultado de uno de los procesos de transición demográfica más tempranamente ocurrido en América Latina. Se estima que ya a comienzos del presente siglo el Uruguay había iniciado el descenso de su fecundidad. Si bien existe una laguna de información censal entre 1908 y 1963, para 1950 ya era notoria la conclusión del proceso de transición, con las tasas de crecimiento más bajas y la esperanza de vida al nacer más alta de la región para el momento.

El proceso de envejecimiento de la población uruguaya.

Una de las consecuencias demográficas más evidentes de estos sucesos, es el progresivo envejecimiento de su estructura de edades. Para 1950 las personas mayores de 60 años representaban ya un 11,8% de la población total, ascendiendo su peso relativo a 12,9% en 1970 y a 16,5% en 1990. Como contrapartida, el grupo de 0 a 14 años comenzó un paulatino declinamiento a partir de la década de 1970, pasando de un 27,9% entre 1950 y 1970, a un 25,8% según las estimaciones para 1990. Finalmente, la población de entre 15 y 59 años, normalmente considerada como "potencialmente activa", ha disminuído su peso relativo de 60,3% en 1950 a 57,7% en 1990 (ver gráfico).

La comparación con los otros casos nacionales de la región (Cuadro 2), pone en evidencia que Uruguay es el país con un más avanzado proceso de envejecimiento de América Latina. Como causas históricas a nivel universal de este fenómeno se encuentran básicamente dos. En primer término, el descenso de la fecundidad, que provoca una merma relativa en los grupos de menor edad y, a largo plazo, una disminución en las tasas de crecimiento de las edades medias. En segundo lugar, el crecimiento positivo del peso relativo de los grupos de edad avanzada responde a la disminución de las tasas de mortalidad en los mismos. Pero la explicación de porqué Uruguay presenta las mayores frecuencias de población mayor de 60 años, reside fundamentalmente en lo temprano que en el país se operó la disminución de las tasas de fecundidad.

Hay no obstante una tercera causa que posee especial validez para el caso Uruguayo. Seguramente reforzando lo que es una tendencia secular desde 1950 al envejecimiento,

encontramos el fuerte de impacto, aunque con altibajos según el período considerado, de la emigración internacional. Aunque este fenómeno será tratado aparte, baste decir que la selectividad con que opera en las diferentes edades (los jóvenes y adultos activos poseen una mayor propensión migratoria), contribuye también al aumento relativo de la población mayor de 60 años.

En cuanto a las consecuencias del envejecimiento poblacional, quizás la más tratada ha sido el de su impacto sobre los sistemas de seguridad social. En el caso uruguayo específicamente, este tema es seguramente uno de lo más candentes en la actualidad, sin extendernos en ello, cabe señalar que se trata de un problema que involucra a la sociedad toda.

Las fuentes de financiamiento del sistema son básicamente tres: los impuestos a los salarios, los aportes patronales y el Estado (cuya base fundamental de recursos es tipo impositiva). Desde un punto de vista distributivo, queda de manifiesto cierto grado inequidad en la medida que a través de los impuestos, terminan financiando el sistema aún aquello a los cuales no cubre, predominantemente los estratos de más bajos recursos.

Pero lo más preocupante, por su difícil reversión, es la relación entre personas activas y pasivas. Esto se expresa de modo potencial en las relaciones de dependencia demográfica (ver cuadro 2). Uruguay aparece en una situación intermedia en el contexto regional, con tendencia a aumentar el número de individuos potencialmente pasivos por cada potencialmente activo. En el cuadro 3 es posible observar la evolución de la composición por grupos de edad de la población uruguaya durante el último medio siglo.

Sin embargo no es correcto pensar en una situación más satisfactoria que en países con relaciones de dependencia más altas, por ejemplo las de aquellos que comenzaron más tardíamente su transición demográfica. En éstos últimos, lo que determina una alta relación es el gran peso relativo de los menores de 14 años. En la medida que estos países han iniciado un proceso de descenso de la fecundidad, la principal consecuencia demográfica para las próximas décadas será el crecimiento de los grupos en edades activas, con lo cual entrarían en una fase más favorable para el financiamiento de sus sistemas de seguridad social.

Existen no obstante, otra consecuencias al menos tan relevante como las que afectan

al sistema previsional. En términos culturales, acontece una "inflación" de ciertos valores sociales. Si se considera el mercado de trabajo, resulta notoria la importancia dada, a la hora de la obtención de una plaza laboral, de la experiencia anterior, y a la hora de una promoción, de la antigüedad. Esto tiende a repercutir negativamente no sólo en los estratos más jóvenes, que pueden enfrentar situaciones discriminatorias, sino también en la propia capacidad de la sociedad uruguaya de ponerse a tono con tiempos de transformaciones aceleradas, que harían recomendable priorizar otro tipo de atributos, como la calificación, la creatividad o la iniciativa.

El fenómeno posee también consecuencias en lo político. Sin embargo, las inferencias realizables resultan estar bastante más mediatizadas que en los ejemplos anteriores. Resulta claro el poder casi de veto que sobre ciertas decisiones posee en Uruguay la tercera edad. Sin embargo, concluir de ello que una situación con una distribución más equitativa del poder entre las diferentes edades se derivaría un mayor "progresismo" a las decisiones de orden público puede resultar algo temerario. Seguramente son mucho más decisivos los contextos históricos en que cada generación es socializada, así como otro tipo de ordenamientos -no necesariamente generacionales-, que tiende a conformar a la sociedad como un conjunto heterogéneo de grupos de interés con diferente poder relativo.

Cuadro 2

PAISES DE AMERICA LATINA: POBLACION POR GRANDES GRUPOS DE EDAD Y RELACIONES DE DEPENDENCIA DEMOGRAFICA, AGRUPADOS SEGUN ESTADO DE LA TRANSICION DEMOGRAFICA.

Grupo I	00 - 14 años	15 - 59 años	60 y más	Total	Relación Depend.
Bolivia	42.6	51.9	5.5	100.0	0.93
Haiti	40.5	53.1	6.5	100.0	0.88
Grupo II					
El Salvador	46.0	48.7	5.3	100.0	1.05
Guatemala	45.9	49.4	4.7	100.0	1.03
Honduras	46.4	48.7	4.9	100.0	1.05
Nicaragua	46.7	49.2	4.1	100.0	1.03
Paraguay	41.0	53.6	5.4	100.0	0.87
Grupo III					
Brasil	36.4	57.0	6.6	100.0	0.75
Colombia	37.8	56.3	5.9	100.0	0.78
Costa Rica	36.8	57.3	5.9	100.0	0.75
Ecuador	41.4	53.0	5.5	100.0	0.89
Mexico	40.9	53.6	5.4	100.0	0.86
Panamá	37.5	55.8	6.6	100.0	0.79
Peru	39.8	54.5	5.6	100.0	0.83
R. Dominicana	39.7	55.4	4.9	100.0	0.80
Venezuela	39.5	55.2	5.3	100.0	0.81
Grupo IV					
	00 - 14 años	15 - 59 años	60 y más	Total	Relac. Depend.
Argentina	30.5	57.0	12.6	100.0	0.75
Cuba	26.2	62.5	11.2	100.0	0.60
Chile	31.5	60.1	8.5	100.0	0.67
Uruguay	26.8	57.6	15.6	100.0	0.74

Fuentes: CELADE, Boletín Demográfico Nro.48.

Cuadro 3

URUGUAY 1950-1990: DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR GRANDES GRUPOS DE EDAD.

Años	0 - 14	15 - 59	60 y mas	Total	R.Dep.
1950	27.9	60.3	11.8	100.0	0.66
1960	27.9	60.3	11.8	100.0	0.66
1970	27.9	59.2	12.9	100.0	0.69
1980	26.9	58.3	14.7	100.0	0.71
1990	25.8	57.7	16.5	100.0	0.73

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico Nro.48.

La migración internacional.

Otro fenómeno demográfico que ha tenido históricamente gran relevancia para Uruguay es el de la migración internacional. La tuvo en primer término cuando el país era un fuerte receptor de migrantes, fundamentalmente europeos, que arribaron en una serie de oleadas desde mediados del siglo pasado y hasta aproximadamente la década de 1930. Para mediados de ese lapso el Uruguay era uno de los países latinoamericanos con una mayor proporción de extranjeros, lo cual sin duda le imprimió muchos de los rasgos que hasta hoy día lo caracterizan en los más diversos aspectos.

Una vez finalizado dicho período, se produce en cambio una inversión del fenómeno, convirtiéndose progresivamente en un país expulsor de población. Tan importante ha resultado este flujo emigratorio de la segunda mitad del presente siglo, que constituye el principal factor explicador de las oscilaciones que ha registrado la siempre reducida tasa de crecimiento total de la población, en la medida que los componentes del crecimiento natural no registran mayores alteraciones (ver cuadro 4 y gráfico adjunto).

Cuadro 4

EVOLUCION DE LA TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, TASA BRUTA DE NATALIDAD, ESPERANZA DE VIDA AL NACER, TASA BRUTA DE MORTALIDAD, TASA DE MIGRACION NETA Y TASA DE CRECIMIENTO TOTAL, EN EL URUGUAY DE 1950 A 1990.

	1950 1955	1955 1960	1960 1965	1965 1970	1970 1975	1975 1980	1980 1985	1985 1990
TGF	2.73	2.83	2.90	2.80	3.00	2.89	2.57	2.43
"b"	21.23	21.94	21.91	20.48	21.14	20.25	18.34	17.55
"eo"	66.27	67.24	68.43	68.63	68.83	69.70	70.94	72.00
"d"	10.52	10.07	9.55	9.62	10.99	10.05	9.97	10.01
"M"	0.87	1.64	-0.46	-2.49	-9.72	-4.27	-1.97	-1.91
"r"	11.58	13.51	11.90	8.36	1.43	5.93	6.39	5.63

Fuente: CELADE, Boletín demográfico Nro.48, Santiago 1991.

La influencia del fenómeno migratorio sobre la tasa de crecimiento de la población opera no sólo de modo directo mediante los saltos netos negativos que por su volumen poseen un peso relativo importante. En la medida que la migración afecta de modo diferencial, por ejemplo, a los distintos grupos etarios, son de esperar otro tipo de consecuencias. Como la propensión migratoria tiende a ser mayor en las edades activas, afecta negativamente a los grupos jóvenes y adultos, favorece una prevalencia mayor de los grupos extremos de la distribución. En el caso uruguayo existe además un efecto adicional, en la medida que los grupos de edad avanzada provienen de una época en que aún el país era fuerte receptor de inmigración (sumándose al efecto de una fecundidad más alta en ese mismo momento). Sin entrar aún en las consecuencias económicas de este suceso, basta con considerar el impacto sobre la población en edades reproductivas, y fundamentalmente las mujeres en edad fértil.

El potencial de crecimiento de la población uruguaya.

Tanto el peso relativo de las mujeres en edad fértil (15 a 49 años) en la población como los niveles de nupcialidad y las pautas de comportamiento vigentes determinan en gran medida el potencial de crecimiento futuro de una población. En un esquema dinámico, importa además cuál sea la forma futura de estos aspectos. Fundamentalmente en lo que respecta a la proporción de mujeres en edad fértil, es posible preveer cuál va a ser el peso futuro de este grupo, en base a la proporción de mujeres menores de 14 años actual.

En lo que respecta a la proporción de mujeres en edad fértil, se observa en Uruguay una progresiva disminución relativa la cual es debida en parte a lo anotado acerca de la migración (ver cuadro 5).

De la comparación de los datos de Uruguay con respecto a América Latina, surge en primer lugar que las variaciones registradas en los últimos cuarenta años en cuanto al peso relativo de las mujeres en edad fértil no son de gran entidad para ambas distribuciones. El hecho de que las cifras regionales están fuertemente determinadas por las poblaciones de países que no poseen un proceso de transición demográfica tan avanzado como Uruguay, está posiblemente en la explicación de la disminución relativa que para 1970 presenta América Latina (merced al impacto de la brusca disminución de la fecundidad a

partir de 1955) .

La otra conclusión que es posible extraer, es que las diferencias en la proporción de mujeres en edad fértil entre América Latina y Uruguay, explican en poco las diferencias existentes en las tasas brutas de natalidad. Si hiciésemos el supuesto de una proporción de mujeres en edad fértil para Uruguay en 1990 igual a la real de América Latina para el mismo año, la Tasa Bruta de Natalidad uruguaya se incrementaría en poco más de un nacimiento por cada mil habitantes (de 17.5 a 18.6 nacimientos por cada mil habitantes). Al menos cuando se considera exclusivamente esta variable, Uruguay no parecería entonces tener desventajas en cuanto a potencial de crecimiento.

Sin embargo, al considerar el peso de los menores de 14 años, y de entro de éstos las mujeres, surge claramente la diferencia en materia de potencial de crecimiento con respecto a otros países de América Latina. Este hecho depende fundamentalmente de los diferenciales de fecundidad entre Uruguay y la región, aspecto que analizaremos en la próxima sección.

Cuadro 5

PAISES DE AMERICA LATINA: EVOLUCION DE SU PROPORCION DE MUJERES EN EDAD FERTIL (15-49 AÑOS) DE 1950 A 1990, AGRUPADOS SEGUN ESTADO DE SU TRANSICION DEMOGRAFICA.

Grupo I	1950	1970	1990
Bolivia	23.4	23.4	23.9
Haiti	24.3	23.2	24.6
Grupo II			
El Salvador	23.7	21.8	23.3
Guatemala	23.0	22.2	22.1
Honduras	23.4	21.6	22.7
Nicaragua	23.5	21.8	22.8
Paraguay	23.8	21.7	24.1
Grupo III	1950	1970	1990
Brasil	24.2	23.2	25.7
Colombia	23.2	22.0	26.6
Costa Rica	22.8	21.8	25.5
Ecuador	22.5	21.7	24.5
Mexico	22.8	21.6	25.9
Panama	22.3	21.6	25.6
Peru	22.9	22.2	24.9
R.Dominicana	21.7	21.3	25.1
Venezuela	23.5	22.0	25.0
Grupo IV			
Argentina	26.2	24.9	23.7
Cuba	23.8	22.8	28.4
Chile	24.7	23.5	26.7
Uruguay	25.0	24.5	23.9
América Latina	23.9	22.7	25.4

Fuente: CELADE, Boletín demográfico, Santiago 1991.

Con respecto a la proporción de casadas o unidas, la misma se ubica para el total del universo de las mujeres en edad fértil en torno al 60 %. Sin embargo, esta proporción es diferencial para los distintos grupos de edades, alcanzando un máximo para el grupo 35-39 años, tal como es posible ver en Cuadro 6.

Interesa no obstante, determinar cuál ha sido la evolución histórica de los comportamientos en torno a la nupcialidad. Si se analizan los datos para algunos países seleccionados de América Latina, se observa una disminución de los porcentajes de mujeres casadas en los grupos de 15 a 24 años. Esto estaría indicando a nivel regional una tendencia a una mayor postergación de las uniones².

Para 1985, Uruguay se ubicaba por debajo de la mayoría los países de la región en cuanto a la proporción de casadas o unidas tanto en el grupo 15-19 como en el 20-24 años. En el primer grupo la proporción de casadas o unidas era de 10.8 %, mientras que en el segundo era de 46.0 %. Analizando las cifras arrojadas por los Censos de 1963 y 1975, se observa una muy escasa variación en la proporción de mujeres fértiles casadas o unidas, aunque en todo caso la tendencia es descendente.

².- Al respecto consultar "Demographic and Health Surveys", DHS-1990, Washington, D.C., USA 1990.

Cuadro 6

URUGUAY 1963-1985: PORCENTAJES DE MUJERES EN EDAD FERTIL CASADAS O UNIDAS POR GRUPOS DE EDADES, EN LOS TRES ULTIMOS CENSOS.

Grupos de edades	1963	1975	1985
15 - 19	9.9	11.9	10.78
20 - 24	45.2	48.3	46.03
25 - 29	69.8	71.1	70.52
30 - 34	79.0	78.8	78.17
35 - 39	80.5	79.5	79.41
40 - 44	80.1	78.7	78.07
45 - 49	76.5	75.3	75.63
Total	61.7	60.9	60.56

Fuente: Censos de Población 1963, 1975 y 1985.

En cuanto a la edad promedio al casamiento o unión, medida para Uruguay con el índice Hajnal o SMAM ("singulate age of first marriage"), se sitúa en torno a los 23 años para las mujeres, la cual no constituye una edad demasiado tardía si se la compara también con el contexto regional (ver Cuadro 7).

Cuadro 7

PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA: EDAD MEDIA AL PRIMER MATRIMONIO.

PAISES	EDAD MEDIA AL PRIMER MATRIMONIO
Argentina (1980)	22.9
Bolivia (1988)	22.8
Brasil (1980)	22.6
Chile (1985)	23.4
Colombia (1985)	22.6
Costa Rica (1984)	22.2
Ecuador (1982)	21.1
México (1980)	20.6
Paraguay (1982)	21.8
Perú (1981)	22.7
Uruguay (1985)	22.9
Venezuela (1981)	21.2

Fuentes: Uruguay, Censo de Población 1985, América Latina "United Nations Nuptiality Chart" 1991.

En resumen, tanto la proporción de mujeres en edad fértil, como las pautas de nupcialidad, no parecen tener en el presente demasiada significación para explicar las diferencias entre la región y el Uruguay. Esto no quiere decir que, muy posiblemente, sí la tuvieron en el pasado, en el período en que Uruguay se encontraba en pleno proceso de transición demográfica.

Por otro lado, el hecho de que América Latina, o los países de la región con más peso poblacional, se encuentren avanzando en su transición demográfica, hace que estos indicadores tiendan, para los últimos años, a asemejarse a los de Uruguay.

Corresponde agregar, lo importante que resulta a los efectos de inhibir la capacidad de crecimiento de la población uruguaya la tasa de mortalidad relativamente alta que el Uruguay posee (en torno a 10 por mil), resultado de su estructura de edades. A similitud

de otros indicadores demográficos, como la tasa bruta de natalidad, el Uruguay registraría igualmente un bajo crecimiento por la proporción que le es restada por concepto de muertes.

Lo característico entonces del caso uruguayo, es lo temprano que estos cambios tuvieron lugar y su efecto sostenido por décadas, en tanto constituyen determinantes (no únicas) del descenso de los patrones de fecundidad.

La fecundidad de las mujeres uruguayas.

El fenómeno demográfico que más influyó durante el presente siglo en la magnitud y estructura de su población es, sin duda, el cambio en los patrones reproductivos manifiestos en el ya señalado temprano descenso de la fecundidad. Sin bien para 1985 no era ya el país con más bajas tasas de fecundidad de la región, lo antiguo y prolongado del fenómeno lo ha colocado en una situación atípica en lo que refiere a su estructura etaria.

Según los datos del Censo de 1985 y las estadísticas vitales del mismo año, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) del Uruguay se situaba en torno a los 2.56 hijos por mujer, cifra apenas inferior a las registradas por Chile y Argentina y algo superior a la de Cuba.

En cuanto a la estructura de la fecundidad por edades, en el contexto ya mencionado de baja fecundidad, se podría tipificar como de "cúspide dilatada", situándose las más altas frecuencias en los grupos 20 a 24 años y 25 a 29 (aunque levemente superior en éste último). Por otro lado, la Edad Media de la Fecundidad (EMF), se sitúa en los 27.8 años.

Cuadro 8

URUGUAY 1985: TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS DE EDADES, ESTRUCTURA RELATIVA DE LA FECUNDIDAD Y EDAD MEDIA DE LA FECUNDIDAD.

Grupo de edad de la madre	Tasas de fecundidad	Estructura relativa
15 a 19	0.0698	0.136195
20 a 24	0.1374	0.268098
25 a 29	0.1384	0.270049
30 a 34	0.097	0.189268
35 a 39	0.0531	0.10361
40 a 44	0.0156	0.030439
45 a 49	0.0012	0.002341
EMF = 27.8		

Fuente: Estadísticas Vitales 1985, DGEyC.

La edad media al primer hijo se sitúa, de acuerdo a los datos de las estadísticas vitales de 1985, en los 23.8 años. Sin embargo, la evolución entre 1950-55 y 1985-90, indica que se ha producido un aumento de la proporción de nacimientos en las edades más tempranas en relación al total de las mujeres en edad fértil, fenómeno que también se produjo en los países latinoamericanos que poseen una transición demográfica más avanzada (ver cuadro 9).

Cuadro 9

PAISES LATINOAMERICANOS DE TRANSICION DEMOGRAFICA AVANZADA: PORCENTAJES DE NACIMIENTOS EN MUJERES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD EN QUINQUENIOS SELECCIONADOS.

PAISES	1950-55	1985-90
Argentina	10.7	13.7
Cuba	10.2	26.1
Chile	10.4	13.6
Uruguay	12.2	13.8

Fuente: "América Latina y el Caribe: Dinámica de la Población y el Desarrollo", CELADE, septiembre de 1992.

En cuanto a los porcentajes de nacimientos en los grupos de edades superiores a 20 años, se registra un descenso entre 1950 y 1990, tanto para Uruguay como para los países seleccionados en el Cuadro 9. Sin embargo, mientras en Uruguay y Argentina el descenso es de poca entidad, en Chile y Cuba se observa una disminución brusca fundamentalmente en los grupos de edad superiores a 35 años. Esto responde a que si bien los cuatro casos se encuentran en un estado avanzado de la transición demográfica, Argentina y Uruguay registraron el descenso más importante de la fecundidad antes de 1950.

Si se consideran otro tipo de factores discriminantes, surgen diferencias de importancia, como es el caso cuando se observa la fecundidad según el área de residencia o el nivel socioeconómico. Especialmente considerada, la fecundidad no revela grandes diferencias entre áreas urbanas y rurales, al menos para los niveles históricos. Para 1985, la Tasa de Fecundidad General (TFG) era, para las áreas consideradas urbanas de 73.0 hijos por cada 1.000 mujeres, en tanto que en las rurales era del orden de 83,7 hijos por cada 1.000 mujeres en edad fértil. A su vez, y como resultado de la menor proporción de mujeres en edad fértil en las áreas rurales (19.8% frente a un 24.1% en las áreas urbanas), esta escasamente superior fecundidad se traduce en una tasa de natalidad menor en el medio rural (16.6 en las áreas rurales y 17.6 en las urbanas). Esta parece ser también la tónica de países como Chile y Cuba.

Sin embargo sí aparecen diferencias significativas entre Montevideo y el Interior. Mientras que en la capital se registran 63.6 nacimientos por cada 1.000 mujeres, en el Interior, el promedio es de 83.2 nacimientos por cada 1.000 mujeres. Las TGF revelan esta misma diferencia, siendo para Montevideo el promedio de hijos por mujer de 2.3, y para el Interior de 3.0. Cambia también en cierta medida la estructura de la fecundidad, poseyendo su cúspide de fecundidad las mujeres montevidéanas en el grupo 25 a 29 años, en tanto que la cúspide para el interior se sitúa en el grupo 20 a 24 años, revelando una fecundidad más temprana.

Probablemente resultaría difícil explicar dichos diferenciales si no se tomaran en cuenta ciertos factores extrademográficos. Al observar los porcentajes de hogares con

necesidades básicas insatisfechas (NBI)³, se ve que en Montevideo el mismo asciende a un 14.6% de los hogares, mientras que para el Interior la cifra es de 23.4. Lo que estaría explicando la mayor fecundidad sería entonces más el nivel socioeconómico que el área de residencia, como es posible ver de modo indirecto en el cuadro 10.

Cuadro 10

PROPORCION DE HOGARES CON AL MENOS UN NIÑO MENOR DE 1 AÑO, SEGUN SATISFACCION DE NECESIDADES BASICAS DEL HOGAR.

AREA	TOTAL DE HOGARES	HOGARES CON NBI	HOGARES CON NBS
Montevideo	5.0	12.0	3.8
Interior	6.6	11.2	4.8

Nota: Las cifras en la columna "Total de hogares" indican porcentajes de hogares con al menos un menor de un año sobre el total de hogares del área considerada. Las cifras correspondientes a las columnas "Hogares con NBI" y "Hogares con NBS", indican porcentajes de hogares con al menos un menor de un año en el total de hogares de cada categoría de satisfacción de necesidades básicas, para cada área considerada.

Fuente: CEPAL-Oficina de Montevideo, "Las necesidades básicas en el Uruguay", 1988.

Si bien una parte de la superior fecundidad del Interior no alcanza a ser explicada por estas diferencias socioeconómicas, dado que aún dentro de los hogares con necesidades básicas insatisfechas se registra una mayor proporción para el Interior de los que tienen niños menores de un año, es evidente la gran distancia que se produce de modo general entre ambas categorías de hogares.

Cabe no obstante precisar, que el concepto de satisfacción de necesidades básicas adolece de ciertas dificultades para dar cuenta de diferencias que no responden estrictamente a la dimensión socioeconómica. Las diferencias en materia de proporción de hogares con NBI podrían ser consecuencia de un mayor peso de la población rural en el Interior, y esa misma composición explicar los diferenciales de fecundidad con la Capital. Sin embargo, las escasas diferencias en materia de fecundidad urbana y rural hacen que

³-Para la definición conceptual y operativa de esta variable ver: "Las necesidades básicas en el Uruguay", versión preliminar a partir de los datos de la muestra de anticipación del Censo de Población y Viviendas de 1985. Dirección General de Estadística y Censos - CEPAL Oficina de Montevideo, Montevideo, diciembre de 1988.

pensemos en un papel más bien secundario de pautas reproductivas propiamente rurales (que pueden responder a diferentes roles asignados a la mujer, y tamaños ideales de familia distintos a los urbanos).

Particularizando aún más, es posible hallar grandes diferencias al interior de los propios hogares con NBI, en relación a su fecundidad por estratos de ingresos (Cuadro 11). Lo que resulta más significativo, es el hecho de que la gran mayoría de los nacimientos de produzca en hogares con carencias críticas de algún tipo, lo cual obviamente tiende a agravar la situación de estos hogares y, por otro lado, resulta un poderoso factor de explicación de al menos una parte del crecimiento de la pobreza en el país.

Cuadro 11

HOGARES CON NIÑOS (0 A 13 AÑOS) CON NBI, POR ESTRATOS DE INGRESO.

E S T R A T O S	P O R C E N T A J E
I	33
II	40
III	27
IV	6

Fuente: CEPAL-Oficina de Montevideo, "Las necesidades básicas en el Uruguay".

Finalmente, otros factores por ejemplo de índole cultural pueden influir en estos diferenciales de la fecundidad. Aunque la educación posee un alto grado de asociación con los socioeconómico, tiene un poder explicativo propio, en ocasiones más importante que la distribución por estratos de ingresos. Este aspecto no será abordado en este capítulo, pero será objeto de análisis cuando nos refiramos específicamente a la población juvenil.

La migración interna y la distribución espacial de la población.

En lo referente a la distribución espacial de la población, también son notorias las consecuencias del comienzo temprano del proceso urbanizador. Montevideo consituye el principal centro urbano del país, con una de las primacías más altas de América Latina

(15.49)⁴, para lo cual la migración interna jugó sin duda un papel de primer orden.

El tradicional énfasis en los estudios migratorios para América Latina en la migración rural-urbana, parece haber tenido vigencia para la mayor parte del presente siglo. Sin embargo, la importancia relativa de dicho tipo de migración ha ido decreciendo progresivamente, hasta llegar al casi agotamiento del potencial migratorio de las áreas rurales.

Esto resulta claro al considerar los datos que arrojan los censos de 1975 y 1985, en relación al lugar de residencia cinco años antes de la fecha del relevamiento: mientras que para 1975 un 50.5% de estos migrantes provenían de áreas rurales y el resto de otras áreas urbanas, para 1985 sólo el 8% había llegado desde las áreas rurales. Si bien es preciso aclarar los criterios en exceso generosos que para definir lo urbano se utilizaron en ambos censos (en 1975 eran urbanas las localidades mayores de 250 habitantes, y en 1985, las mayores de 200), esto no alcanza a ocultar el fuerte cambio en las tendencias migratorias, con mayor peso relativo de los desplazamientos entre áreas urbanas.

Montevideo no es, con todo, el único polo de atracción poblacional, así como el Interior no se comporta homogéneamente en la retención y expulsión de población. Una primera diferencia a establecer es la que existe entre departamentos limítrofes y no limítrofes. Estos últimos son los que pierden los mayores volúmenes relativos de población en favor de Montevideo. Como se puede observar en el siguiente cuadro, los inmigrantes internos a Montevideo provienen mayoritariamente de departamentos no limítrofes (Cuadro 12).

⁴-Esto quiere decir que Montevideo es 15.49 veces mayor en población que la ciudad que le sigue en importancia (Salto).

Cuadro 12

PORCENTAJE DE INMIGRANTES A MONTEVIDEO POR LUGAR DE RESIDENCIA CINCO AÑOS ANTES DEL RELEVAMIENTO CENSAL.

Período	Deptos. limítrofes %	Resto Deptos. %	Resto Deptos. %
1970-75	30.41	69.59	100.00
1980-85	35.87	64.13	100.00

Fuente: CELADE-DGEyC, "Montevideo y resto urbano del país: estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad 1975-2025"; Serie 01 Nro.59; junio 1991.

No corresponde sin embargo, considerar que la condición de limítrofe otorga ineludiblemente una mayor capacidad de retención. En este sentido, posiblemente operan diferencias en los puntos de destino privilegiados por los migrantes. Si se analizan los departamentos en forma agrupada según su posición geográfica en el territorio nacional, aparecen diferencias de interés. Para el siguiente cuadro se consideraron cuatro grupos de departamentos, más Montevideo considerado de modo independiente. Esas agrupaciones serían: a) los departamentos limítrofes con Argentina: Colonia, Paysandú, Salto, Soriano, Río Negro, b) los departamentos limítrofes con Brasil: Rivera, Artigas, Cerro Largo, Rocha, Treinta y Tres, c) los departamentos centrales: Flores, Florida, Lavalleja, Durazno, Tacuarembó, d) los departamentos del sur: San José, Canelones, Maldonado.

Para esos agrupamientos se ha calculado la media de las diferencias porcentuales entre 1980 y 1985, según la declaración de residencia habitual cinco años antes del Censo, arrojando los resultados en el cuadro 13.

Cuadro 13

URUGUAY, PERIODO 1980-1985: MEDIAS DE TASAS MIGRATORIAS (por cien) PARA GRUPOS DE DEPARTAMENTOS (población de 5 años y más).

DEPARTAMENTOS	Medias de tasas migratorias para cada grupo
Limítrofes con Argentina	-2.2
Limítrofes con Brasil	+3.2
Departamentos Centrales	-2.8
Departamentos del Sur	+0.7
Montevideo	+7.9

Fuente: Censo de Población 1985, DGEyC.

En el Cuadro 14, es posible ver la misma información de modo desagregado para cada departamento.

Cuadro 14

URUGUAY, PERIODO 1980-1985: TASAS MIGRATORIAS (por cien), POR DEPARTAMENTO SEGUN CENSO DE 1985 (población de 5 años y más).

Departamento	Población residente en 1985	Población residente en 1980	Tasas migratorias (por cien)
Limítrofes con Brasil			
Artigas	60482	57295	5.6
Cerro Largo	71161	69776	2.0
Rivera	80320	76433	5.1
Rocha	60490	58426	3.5
Treinta y Tres	42657	42735	-0.2
Limítrofes con Argentina			
Colonia	102986	103207	-0.2
Paysandú	93096	93887	-0.8
Río Negro	43448	44428	-2.2
Salto	95968	99242	-3.3
Soriano	71654	75090	-4.6
Centrales			
Durazno	50076	51753	-3.2
Flores	22810	23430	-2.6
Florida	60607	61440	-1.4
Lavalleja	56699	58498	-3.1
Tacuarembó	75724	78530	-3.6

Sur			
Canelones	330903	318748	3.8
Maldonado	85152	86301	-1.3
San José	82071	82364	-0.4
Montevideo	1203872	1116167	7.9

Fuente: Censo de Población 1985, DGEyC.

De estos datos es posible extraer varias conclusiones. En primer lugar, se confirma el decrecimiento absoluto de población en los departamentos centrales del país, tanto en beneficio de Montevideo, como posiblemente de departamentos limítrofes y de la migración internacional. En segundo término, surge una diferencia importante entre los departamentos fronterizos según lo sean con Argentina o con Brasil. Mientras que los primeros pierden población por acción de la migración, los segundos la mantienen y crecen. Posiblemente opere en estos resultados el tipo de frontera existente con uno y otro país. En el caso brasilero, las fronteras son preponderantemente terrestres, y proliferan los centros urbanos compartidos o gemelos, con lo cual la población pueden beneficiarse de una residencia fronteriza. En el caso argentino se trata de fronteras acuáticas que dificultan las estrategias de asentamiento como las señaladas para la frontera uruguayo-brasilera. Finalmente, Montevideo reafirma su importancia como polo de atracción de migrantes, con influjo que alcanza también a las zonas aledañas a la capital de los departamentos de Canelones y San José.

III) EL PROCESO DE MODERNIZACION EN URUGUAY, EXAMEN DE SUS CARACTERISTICAS Y POSIBLES INFLUENCIAS EN LA DINAMICA DEMOGRAFICA DE LA SOCIEDAD.

No por tratarse de un tema con ya cierta antigüedad, el debate sobre en qué consiste un proceso de modernización ha perdido vigencia. De un punto de vista demográfico la elucidación del punto resulta estratégica en la medida que se considera que el descenso de la fecundidad, entre otros fenómenos demográficos, es concomitante con los procesos modernizadores.

Un primer aspecto de la modernización, y seguramente en el que se ha hecho mayor énfasis, es el de la modernización productiva. Específicamente para el Uruguay de fines del siglo XIX esto significó sobre todo la inserción de la economía nacional en un mercado mundial ordenado según los criterios de la división internacional del trabajo que partían de un modelo respaldado conceptualmente por la teoría de las "ventajas comparativas".

De aquí se deriva que el proceso de modernización no significó en principio una incorporación amplia de las innovaciones resultantes de la revolución industrial. El énfasis estuvo puesto por el contrario en la potenciación de rubros productivos de tipo primario, principalmente la ganadería, realizándose las incorporaciones tecnológicas pertinentes a tal fin. Encontramos ya en ese momento una ligazón estrecha entre estos cambios económicos y la dinámica demográfica. Uno de los impactos más fuertes fue el resultado de la política de alambramiento de campos, conjuntamente con la promulgación de leyes contrarias a la "vagancia" rural, lo cual redundó en una relocalización de la población rural en lo que por aquel entonces comenzaron a llamarse "pueblos de ratas", así como en la periferia de los centros urbanos.

Sin pretender reducir estos procesos a una única causa, vale la pena señalar las peculiares características de la ganadería uruguaya del momento. Sobre todo si se le compara con los rubros primarios que se desarrollaron en otros países de América Latina, queda de manifiesto la utilización menos intensiva de la mano de obra en la ganadería extensiva que en el caso del café o el banano. Del mismo modo casi general de los restantes procesos de transición demográfica, el Uruguay lo realizó conjuntamente con un temprano proceso de urbanización. De acuerdo a lo señalado, esa urbanización fue, para el caso

uruguayo, compulsiva en buena parte.

Una interpretación posible de cómo estos cambios en la esfera económica de la sociedad uruguaya pudieron repercutir en la modificación de los patrones reproductivos de las familias es la planteada por Singer⁵. Para este autor, en la medida que un conjunto poblacional establece relaciones de producción, es probable que también desarrolle relaciones de reproducción. Modo de producción y modo de reproducción estarían entonces interconectados.

Para Singer, las relaciones sociales de producción tenderían a determinar no sólo lo relativo al tipo de estructura familiar y el comportamiento reproductivo, sino que también el comportamiento migracional, educacional, profesional, etc⁶.

Existen no obstante, otras dimensiones de la modernización mas allá de lo estrictamente ligado a los modos de producción. Consiste también en la institucionalización en diversas formas, de metas legitimadas socialmente. La modernización es de este punto de vista conceptualizable al decir de Heintz⁷ "como un conjunto de aspiraciones que crea el valor social del desarrollo". Uno de los aspectos importantes de este enfoque es el tipo de interrelación que establece entre los niveles individual y colectivo, requisito imprescindible para dar un tratamiento integral al problema de comprender los cambios de actitudes y conductas de personas y grupos sociales en el contexto de procesos como el analizado.

Sin embargo todavía no aparece una explicación para los cambios observados, al porqué formas tradicionales de organización social tendieron a desintegrarse, reduciendo la importancia de los ámbitos en las pequeñas comunidades, ampliando los márgenes de la actividad económica, aumentando los niveles de participación política y social y, sobre todo,

⁵.-Singer, P. "Leis de populacao e pesquisa de fertilidade". Documento presentado a la tercera Reunión del Grupo de Trabajo sobre Proceso de Reproducción de la Población, CLACSO, Sao Pablo, setiembre de 1974. Citado en Guzmán J.M. y Bravo J. "Transición de la fecundidad, teoría y análisis" apuntes de clase, CELADE, Santiago de Chile, junio 1991.

⁶.-Singer, P., *ibid*.

⁷.-Peter Heintz, "Un paradigma sociológico del desarrollo", con especial referencia a América Latina, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1965.

difundiendo una nueva cultura de consumo⁸.

En este sentido es posible afirmar que el tránsito de un tipo de sociedad a otra, del Uruguay "pastoril y caudillesco" a la "suiza de América", fue un proceso plagado de tensiones. Y si bien en un plano ideal, tanto a aquella cultura "folk" como esta industrial responden a modelos de integración social⁹, el caso uruguayo no llegó a un omega integrado, sino que hasta el día de hoy permanece como sociedad con cierto grado de conflicto.

La noción de conflicto, en una conceptualización sociológica entre tantas de las posibles, es caracterizable como una discrepancia entre expectativas o aspiraciones y la disponibilidad efectiva de medios para alcanzarlas.

En términos de un proceso de modernización, el conflicto así definido aparece bajo la forma de metas de consumo fuertemente dislocadas de los medios disponibles, una tensión anómica referida a metas de consumo¹⁰.

Esa tensión es lo que Heintz denomina como "apertura al cambio", en tanto implica "la participación mental y afectiva en un mundo diferente del que involucra efectivamente al individuo", "un desquiciamiento entre el mundo de pertenencia y el mundo de referencia"¹¹. Esto no quiere decir que el cambio dependa exclusivamente de impulsos externos al campo de interacción de los individuos, sino que se plantea un contraste entre éstos y los que provienen de dentro del campo de interacción. Aquí reside el plano más psicologista de la teoría de Heintz.

⁸.-Al respecto ver: Germani, Gino, "Los procesos de movilización e integración y el cambio social en América Latina", en base a un documento presentado en la "Conference in tensions in development in the Western Hemisphere", con el título "Social Change and Intergroup Conflicts" (agosto de 1962), publicado por Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1988.

⁹.-G. Germani, *ibid.* Aquí se percibe claramente la referencia a R. Riedfeld y su continuo "Folk-Urbano", que a su vez abrevia en A. Töynbee y sus tipos ideales de "comunidad" y "sociedad", los cuales estarían vinculados a los conceptos durkheimianos de "solidaridad mecánica" y "solidaridad orgánica".

¹⁰.-Dicha definición, adoptada en el mencionado trabajo de Peter Heintz, posee una clara raíz en el concepto de anomia formulado por Robert K. Merton, diferente del concepto de anomia definido por E. Durkheim en tanto "vacío normativo".

¹¹.-P. Heintz, *ibid.*

El paso a lo colectivo viene dado por el aspecto ya mencionado del surgimiento de metas socialmente legítimas, lo cual constituye un requisito para la aparición de formas institucionalizadas de las aspiraciones. La forma más sencilla de institucionalización consiste en convertir ciertos objetos (materiales o no) en símbolos de status. Pero los más importantes son aquellas formas de institucionalización que tienen como referencia la esfera de la producción¹².

Los status más importantes en un proceso modernizador son el status educacional y el status urbano. Ambos tienen ciertas implicaciones sociales con respecto a ocupaciones (y por tanto al ingreso). En la medida que estas formas de institucionalización respaldan el derecho a participar en el mercado de bienes de consumo, los educados y los urbanos tienden a comparar su situación con la de grupos homólogos de sociedades más modernas (desarrolladas)¹³.

Estos procesos de institucionalización suelen ir acompañados por el surgimiento de valores societales que enfatizan criterios universalistas de acceso a estos nuevos status. El Uruguay de principios de siglo calza prácticamente en forma perfecta en estos parámetros. El ejemplo más claro se encuentra en la simultaneidad de las políticas compulsivas y no compulsivas de relocalización de la población, con sus repercusiones sobre la tasa de urbanización y la reforma educativa vareliana y sus principios de "obligatoriedad, gratuidad y laicidad".

La sociedad uruguaya ha alcanzado en el correr del siglo veinte un alto grado de conciencia colectiva acerca de su posición relativa en el orden internacional del desarrollo. Al igual que en el caso argentino, los uruguayos consideran que han alcanzado una serie de logros colectivos que entienden los diferencia del resto de la región situando a su país en el imaginario colectivo mucho más cerca de las sociedades desarrolladas y sobre todo europeas. Esta imagen, que probablemente tuvo su apogeo en los años del neo-batllismo (1950), poseía en aquel entonces un grado alto de correspondencia con la realidad económica y social del país. A partir de los años 60, se ha asistido al progresivo

¹².-P. Heintz, *ibid.*

¹³.-P. Heintz, *ibid.*

desmoronamiento de este respaldo real de la imagen colectiva, pero con un fenómeno de sobrevivencia de ésta última. Hoy, el parámetro de comparación imaginario no son sólo las sociedades europeas, sino también el "Uruguay de antes".

Probablemente esta recurrencia, presente tanto en los labios del taximetrista como en los de los políticos, no sería posible sin la existencia de gran cantidad de individuos socializados al influjo de los períodos de bonanza. Piénsese que prácticamente un 15% de la población actual del país fue contemporánea de José Batlle y Ordóñez, quien con su accionar político marcó al Uruguay moderno. Todavía una proporción mayor, los que cuentan con cuarenta años y más, vivieron la experiencia neobatllista y el punto de quiebre de aquel exitoso modelo en 1959.

Se podría decir que la sociedad uruguaya trabajó por más de medio siglo por alcanzar lo que fue, y desde entonces hasta hoy se dedica a añorarlo. No estamos hablando además de un fenómeno con validez exclusiva en el plano colectivo. Las metas socialmente legítimas lo fueron porque la gran mayoría de los individuos las internalizaron hasta considerarlas como propias. Dicho de otro modo, el uruguayo no sólo se enorgullecía de que su país tuviera buenos niveles educativos, sino que también asumía como meta propia el educarse y educar a sus hijos. Lo urbano pasó a ser sinónimo de desarrollo, y los individuos cada vez más ansiaron vivir en la ciudad.

La formación de una extensa clase media urbana encarnó este modelo de país y fue el grupo que en definitiva le dió sostén político. La existencia de estos sectores cumplía además un importante rol económico, ya que la estrategia de sustitución de importaciones necesitaba contar con un segmento de población en condiciones de consumir los bienes que se producían internamente. Las políticas sociales universalistas colocaron a la clase media en disposición económica y cultural de que sus metas de consumo y sus posibilidades en términos de ingreso se correspondieran con el flujo de nuevos bienes.

En un marco de progresiva urbanización, de asunción de pautas modernas de consumo, de fuerte presencia estatal en los servicios públicos de educación, salud y seguridad social, de incremento de los ingresos, es difícil imaginar una situación más propicia para el cambio de las pautas reproductivas de las familias, de la inversión de la dirección del flujo intergeneracional de riquezas y un descenso en los niveles de morbi-

mortalidad de la población.

Aún en los casos que se pudieran encontrar excluidos de los beneficios del sistema, las metas de consumo y la aspiración a los nuevos status educacional, urbano y también político, se transformaron en legítimos y fueron incorporados en forma de conflicto, seguramente produciendo efectos profundos en el comportamiento demográfico de sectores no plenamente integrados en la dimensión económica.

En todo caso, la crisis del modelo arrastró de modo violento aún a los sectores mejor integrados a una situación anómica. La actitud de añorar el pasado no hace más que revelar aquel dislocamiento entre el mundo de referencia y el mundo de pertenencia a que hacía referencia Heintz.

La forma en que tanto los cambios económicos como los culturales puedan haber influido en el descenso de la fecundidad, ha motivado en un plano más universal, una multiplicidad de respuestas. Una de ellas, absolutamente congruente con la que venimos postulando, es la que enuncia Glass¹⁴, al criticar la "Teoría de la respuesta multifásica" de Kingsley Davis. Según este autor, no siempre puede considerarse la baja de la mortalidad para que las familias cambien sus patrones reproductivos. El punto de inicio, estaría para Glass, en el momento en que se produce un conflicto entre niveles de vida y aspiraciones personales¹⁵.

La conflictización de la sociedad uruguaya no llevó entonces, a una involución en términos de comportamiento demográfico, sino por el contrario, lo radicalizó. En primer lugar, la educación ha venido demostrando el valor de inversión social de largo plazo que posee, y los efectos que en términos de comportamiento reproductivo y sanitario produce han sobrevivido a años de progresivo deterioro. En segundo lugar, la situación de desarrollo propobablemente quedó indisolublemente unida en el imaginario colectivo a una cierta imagen de familia nuclear y con pocos hijos.

Sin embargo, lo afirmado en último lugar puede ser objeto de serias relativizaciones.

¹⁴.-Glass, D.V., "Population growth and population policy", USA, 1965, citado en Guzmán, J.M. y Bravo J., íbid.

¹⁵.-Friedlander (1969), analiza con este mismo marco teórico la transición en Inglaterra y Gales y en Suecia.

Tampoco los años de crisis parecen haber pasado en vano, y si bien en términos generales la sociedad parece permanecer dentro de los mismos rasgos demográficos de las últimas cuatro décadas, cada vez resulta más patente el surgimiento de "bolsones" disidentes del patrón general. El estudio ya mencionado de CEPAL sobre la satisfacción de necesidades básicas en el Uruguay revela la existencia una proporción no menor de hogares que no sólo no alcanzan a los niveles estimados como mínimos para una vida digna, sino que también poseen pautas muy diferentes en términos de sus estrategias económicas familiares y de su comportamiento reproductivo.

Así como en el pasado se observaba una fuerte discrepancia en los niveles de fecundidad de las áreas urbanas y rurales, se manifiesta otra (no sabemos de su antigüedad, sólo que ahora es posible captarla), al interior de la propia sociedad urbana. La persistencia de este fenómeno va en el sentido de terminar modificando algunos de los rasgos más característicos del Uruguay del punto de vista demográfico. La sociedad se reproduce preponderantemente a través de los estratos más pobres y éstos aumentan, además de por causas de bloqueos institucionales, por razones de crecimiento natural. Surge claramente aquí una demanda insatisfecha de planificación familiar, que debiera orientarse específicamente a estos grupos de población.

III) LA INFLUENCIA DE LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS EN EL SURGIMIENTO DEL CONCEPTO CONTEMPORANEO DE JUVENTUD

Los fenómenos de tipo demográfico, tal como los reseñados para las últimas décadas de la historia uruguaya y el breve rastreo de sus orígenes a través de una serie de posibles interpretaciones, resultan centrales para el tema de este trabajo.

Ya sea que se considere a los jóvenes como un grupo social o simplemente como una categoría empírica¹⁶, los mismos estarán afectados por los factores señalados¹⁷ y sus interrelaciones, condicionando así las características juveniles que buscamos estudiar.

Aunque sea de modo escueto, resulta de interés echar un vistazo histórico sobre el concepto de juventud. La comprensión de sus expresiones y evolución en el pasado reciente aporta elementos importantes para acercarnos a lo que hoy se entiende por juventud.

La palabra "juventud" refiere a significados construídos colectivamente, esos significados definen los contenidos del concepto, ergo, las dimensiones que debemos considerar para el estudio.

Sucede en ocasiones, que las sociedades pierden el sentido de su historicidad. Tienden entonces a pensarse como algo dado y permanente, atribuyendo a palabras, símbolos e instituciones una antigüedad exagerada y con orígenes borrosos.

Esto es claro cuando se mencionan palabras como "niñez", "juventud" o "vejez". Se reconocen variaciones, es cierto, por ejemplo cuando se dice que "los niños eran maltratados en tal o cual época", pero no es frecuente que alguien opine que los niños no existieron siempre tal y como hoy lo entendemos.

¹⁶.-La noción de "grupo social" es obviamente más amplia que la de "categoría empírica" y necesariamente la incluye. Se define como "categoría social empírica" a un conjunto de individuos que comparten uno o más atributos. De este punto de vista, alcanza la definición de la juventud como algo definido por límites etarios, para considerarla una categoría. Un "grupo social" implica además otra serie de aspectos, que tienden a relegar al plano puramente operacional los elementos de la categorización. Se habla entonces de aspectos tales como "identidad colectiva", "formas de acción social específicas", o lo que Marx denomina en su conceptualización de las clases sociales "conciencia de sí" y "conciencia para sí".

¹⁷.-Que obviamente no agotan la problemática de las interrelaciones entre Población y Desarrollo.

Los sentidos que las palabras invocan no son eternos. Son producto de la construcción colectiva de sentido y poseen un origen histórico.

Cuáles elementos participan en estas construcciones colectivas es algo de lo cual nunca podremos dar cuenta totalmente. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar ciertos sucesos demográficos que pudieron coadyuvar históricamente al surgimiento de la idea colectiva de juventud que hoy tenemos.

El primer elemento a considerar es, de nuestro punto de vista, el aumento en la esperanza de vida registrado durante el presente siglo. No vamos a reiterar aquí los factores de orden tecnológico, científico o educativos que contribuyeron a que esto sucediera. Interesa más, el pensar qué le ocurrió a las sociedades humanas cuando el promedio de vida de sus integrantes prácticamente se duplicó.

¿Es posible atribuir las mismas funciones a individuos que se espera vivan cuarenta años que a individuos que van a vivir setenta? ¿Y aunque así fuera, qué decir del tiempo que permanecerían en las mismas?

La denominada "transición demográfica", tuvo como modelos principales el descenso de los niveles de mortalidad, y dentro de éstos el descenso de las tasas de mortalidad infantil. Existe una modificación de fondo en la consideración que de los hijos hacen los progenitores cuando se pasa de la muerte habitual de casi la mitad de los nacidos vivos antes de los dos años de vida, a que la muerte infantil sea un suceso más bien excepcional.

Conocidas son las teorías que hablan del cambio de sentido en los orígenes de los recursos familiares y el destino de las inversiones, vinculándolo causalmente al descenso tanto de la mortalidad como de la fecundidad o número promedio de hijos. Los hijos pasarían así dentro del nuevo esquema a ser receptores más que generadores de recursos¹⁸. Aunque por otro lado ya hemos mencionado las críticas hechas a las mismas, en términos de lo relativo que resulta considerar el descenso de mortalidad como condición necesaria

¹⁸.-En este sentido ver: Notestein, W. D., "Population, the log view" en Schultz, E (ed.): Food for de World, University of Chicago press, pp. 36-57, Chicago, USA. Citado en Guzmán J.M. y Bravo J., op. cit.

para el descenso de la fecundidad¹⁹.

Cualquiera sea la posición adoptada, no queda invalidado el hecho de que el descenso de la fecundidad muestra históricamente una fuerte asociación con la elevación de los niveles de confort o calidad de vida de la población. Sin negar el hecho de los avances en términos de reducir la fecundidad en países subdesarrollados por los programas de planificación familiar (merced fundamentalmente a la aplicación masiva de técnicas de esterilización), es claro que existe una vía natural a la misma meta que pasa por el mejoramiento de indicadores tales como el ingreso familiar, el acceso a servicios de salud y la elevación de los niveles educativos.

Hablando en términos generales, diríamos que la estructura etaria de las sociedades es afectada por la transición demográfica en por lo menos dos sentidos. Primero, la disminución de las tasas de mortalidad infantil (con el aumento de la esperanza de vida al nacer) y el desfase cronológico entre descenso de la fecundidad y descenso de la mortalidad adulta, provoca un incremento de la población en los tramos de menor edad. Segundo, el descenso de la fecundidad y de los niveles de mortalidad adulta, lleva a un crecimiento relativo de signo positivo en los tramos de edad más avanzada.

Surge aquí uno de los elementos más importantes desde el punto de vista demográfico, en la configuración social contemporánea de la juventud. Este refiere a la ruptura de las antiguas modalidades de recambio generacional en las funciones sociales. Comparativamente, los individuos pasaron a esperar un mayor tiempo antes de incorporarse plenamente a la sociedad adulta. A su vez, la población que se acumula en esta suerte de "antesala social", es cada vez más numerosa.

Una aplicación de lo dicho, se encuentra en el impacto que sufre la estructura ocupacional. La misma marcha históricamente con cierto rezago respecto de los cambios demográficos. Recibe por un lado, una demanda de plazas de trabajo excesiva por parte de los individuos que pretenden incorporarse, y una demanda de permanencia en las plazas

¹⁹.-Por otro lado Chesnais (1986), cuestiona algunas de las críticas a la teoría de la transición demográfica. Los casos en que se ha señalado la simultaneidad o anterioridad del descenso de la fecundidad con respecto al descenso de la mortalidad, no serían según este autor más que falsas excepciones, ya que sí existió una baja precedente de la mortalidad infantil (refiriéndose específicamente a los casos de Francia y Bélgica).

existentes por parte de los ya incorporados. Sin embargo, no debe necesariamente esperarse de este hecho una disminución en las tasas de participación juveniles, y aún es posible que que las tasas de ocupación aumenten. Lo que sí es de esperar es un mayor grado de conflicto, un proceso de incorporación a la producción más lento y dificultoso, una generación de situaciones discriminatorias y la presencia de tasas de desocupación más altas entre los jóvenes a igual o mayor participación económica que otros grupos de más edad.

La demora en asumir plenamente roles adultos tiene un comportamiento diferencial según la variable considerada, e inclusive, como en el caso de las relaciones sexuales se puede producir un adelanto en el momento de iniciación. Sí se afirma que el período de subordinación a la familia de origen se prolongan a través de múltiples mecanismos de decisión en los cuales el joven no decide por sí en aquello que le atañe directamente.

Concomitantemente con los sucesos que estamos reseñando, surgen con particular fuerza las concepciones universalistas que comienzan a atravesar las políticas sociales. Es posible que el origen de estas concepciones se encuentre bastante tiempo antes de lo que estamos discutiendo, más específicamente en el ideario de la Revolución Francesa. Sin embargo, y utilizando la terminología marxista, recién en este momento histórico aparecen las condiciones materiales que posibilitan su expresión social amplia.

Este es el momento de la expansión de la matrícula en la enseñanza media y superior, llegando a niveles de masividad anteriormente desconocidos. La cobertura de la enseñanza primaria se eleva hasta alcanzar casi el cien por ciento en nuestros días.

Probablemente estemos hablando de fenómenos que sólo alcanzan vigencia absoluta, al menos en un primer momento, en aquellas sociedades que más tempranamente registraron los cambios aludidos y, dentro de éstas, en los estratos socioeconómicos medios y altos.

Sin embargo, la sola aparición de este nuevo tipo de joven marca el surgimiento de un referente importante que tiende a permear las distintas sociedades y estratos. Para mediados de la década de 1960, asistimos a la manifestación con rasgos cosmopolitas de una cierta imagen de la juventud, con sus componentes valóricos que la vuelven un objetivo

deseable para cualquier individuo²⁰.

Otro componente ya mencionado de dicha imagen, es la idea de que la juventud constituye un período de la vida en que el individuo "se prepara" para el ulterior desempeño de sus roles adultos, lo cual se refuerza a través de esta expansión de los sistemas educativos formales. Probablemente no se trate éste de un concepto nuevo, pero el grado de consolidación que adquiere, en parte merced a una duración inusitada para lo que registraban anteriores experiencias históricas, es tan significativo que incluso se le confiere un epíteto conceptual en el seno de las ciencias sociales: la juventud como período de "moratoria psicosocial".

La aparente asepsia del concepto no alcanza, empero, a ocultar la carga valórica que contiene. En esta imagen, el período que el individuo vive en tanto joven, aparece como costado por el mundo adulto, que le permite prolongar su tiempo de improductividad. Al joven se le asigna una responsabilidad que conlleva culpa, es visto y se ve a sí mismo como un "mantenido". La única posibilidad de redención, consiste en no defraudar las expectativas de sus mayores. Los fracasos residen exclusivamente en la esfera personal, dado que todo estaría pensado para resultar. Este tipo de justificación de lo que en la mayoría de los casos son fracasos del sistema, adquiere relevancia diferencial según el sector juvenil que estemos considerando. En el último capítulo profundizaremos en las repercusiones de estos mecanismos para los sectores juveniles en situación de pobreza.

Cómo muta en rebelde una cultura originalmente culposa, encuentra una posible explicación en los cambios de las modalidades de socialización que aparecen en virtud de los procesos y respuestas sociales que hemos señalado. Existe una pérdida de importancia relativa de la familia como institución socializadora, en favor de instancias de socialización secundaria.

²⁰.-Cabe mencionar que para ese momento, al menos en términos de las sociedades europea y norteamericana tiene lugar otro hecho demográfico con consecuencias en el mismo sentido que estamos señalando: los jóvenes del "baby boom" de la postguerra, son los que protagonizan los movimientos del mayo francés, de oposición a la guerra de Vietnam en Estados Unidos, los que dieron origen a la cultura hippie y la psicodelia, al rock y a muchas de las manifestaciones que se transformaron en señas de identidad juvenil. Que esa cultura se tornase cosmopolita tuvo que ver sí, con hechos demograficos, pero también y fundamentalmente con los tipos de conflictos que describimos en el segundo capítulo, y con la aparición de los medios de comunicación masivos.

Si se considera exclusivamente el incremento de los niveles educativos, es razonable pensar que éste lleva a un incremento de expectativas entre los individuos que lo adquieren. El desfase entre dichas expectativas o metas y la disponibilidad efectiva de medios para concretarlas, es a lo que alude Merton con su reinención del concepto de anomia, ya considerado en la definición adoptada de conflicto, en el contexto de procesos de modernización. Es también lo que orienta las investigaciones que indagaron en el sentido de determinar el tipo y grado de "inconsistencias de status".

Pero no es posible dejar de señalar la importancia que adquieren otros ámbitos de socialización, fundamentalmente los grupos de pares surgidos de círculos de estudio o las compañías del tiempo libre. Los mismos pasan a constituir espacios de aprendizaje no prescriptivo, con autonomía relativa del mundo adulto. Los saberes allí acumulados, propenden a la consolidación de una cultura juvenil, al surgimiento de formas de acción específicamente generacionales, a la configuración de una cultura particular que posee la seña del cuestionamiento a lo vigente.

Resulta interesante ver que no obstante esta "moratoria" en la asunción de roles adultos tiene vigencia en términos de los procesos de emancipación, otro tipo de conductas otrora consideradas como propiamente adultas, pasan a acontecer con mayor precocidad.

En este sentido vale la pena observar que el surgimiento de una identidad juvenil supuso la aparición de un segmento de mercado sumamente dinámico y atractivo, en que el "ser joven" puede pasar a ser definido en buena medida por el tipo de metas de consumo que se poseen. La sociedad adulta comienza a emitir una suerte de doble discurso, a la vez represivo e incitatorio, con denuncias sobre la pérdida de valores y tradiciones, y promoviendo una cultura de lo diferente en los gustos y en la estética. La exponenciación de las metas de consumo juveniles han de llevar inevitablemente a un corrimiento positivo de los márgenes de disponibilidad de ingresos autónomos de los jóvenes, o al surgimiento de situaciones anómicas como las ya apuntadas.

Otro plano en que es posible observar este adelanto de conductas adultas al interior del universo juvenil, es el de las conductas sexuales. La importancia creciente de los ambientes socializadores tales como los grupos de pares, contribuye al relacionamiento con

el otro sexo, modificando las formas y momentos de la iniciación sexual. Habría que tener cuidado no obstante, si se afirma que el incremento del porcentaje de embarazos en edades tempranas, como es el caso uruguayo en los últimos tiempos, responde a un cambio de tipo cultural exclusivamente. Posiblemente, y sin restar importancia a este tipo de factores, tenga una mayor influencia el crecimiento de los sectores juveniles en situación de pobreza, contextos en los cuales tienden a prevalecer pautas reproductivas diferenciales. Sin embargo, existen dificultades para medir correctamente este supuesto aumento diferencial, en la medida que la tasa de abortos es mayor entre estratos socioeconómicos medios y altos, mientras que en los grupos pobres un mayor porcentaje de nacimientos termina en parto, sesgando de forma imponderable la información.

La pregunta, llegados a este punto, es en qué medida la dinámica poblacional puede continuar afectando a lo juvenil. La tendencia demográfica ha sido, como lo muestran la inmensa mayoría de los casos nacionales, a la reducción de las tasas de fecundidad. Los efectos en términos de una menor natalidad no son aún tan manifiestos, debido al efecto de las cohortes de mujeres en edad fértil, aún numerosas en muchos países a resultas de la propia forma de la transición demográfica.

Si bien la tendencia mundial es la reducción de las tasas de crecimiento de la población, está claro que dicho crecimiento seguirá siendo importante. Sin embargo, sería dable pensar que las sociedades del siglo XXI no sufrirán sobresaltos demográficos de la magnitud de los registrados a mediados siglo XX. La mismas estarían así en disposición de resolver en forma menos traumática los problemas de cómo incorporar a las nuevas generaciones. Pero por el contrario, si persisten las tendencias discriminatorias frente a un grupo con peso demográfico relativo cada vez menor, serían de esperar manifestaciones culturales juveniles de tipo antisistémico.

Sin embargo, y aún dando por válidas las explicaciones que hemos formulado en torno a la génesis de la juventud actual, es dable pensar en la autonomización del fenómeno de sus determinantes de origen. Entender a la juventud de los 90 requiere seguramente además de mucho más que el análisis del avance en la transición demográfica. En la combinación de aspectos demográficos y aspectos institucionales parecen residir al menos algunas de las claves del problema.

IV) LA REALIDAD JUVENIL EN URUGUAY

En Uruguay los individuos con edades entre 15 y 29 años son 671.574 y representan el 23 % de la población total del país. Como ya fue señalado anteriormente, el escenario demográfico en el cual se inserta este grupo es de una población envejecida por diversas causas: un descenso temprano de la fecundidad y un mantenimiento de la misma en niveles bajos en la última mitad de siglo, la disminución de la mortalidad en las edades adultas, y el impacto de la emigración sostenida durante las últimas dos décadas, compuesta mayoritariamente por personas jóvenes.

Tomando a los efectos comparativos el tramo etario 15-24 años, queda de manifiesto que el Uruguay es, junto a la Argentina, el país con más bajo porcentaje de población joven de la región (ver cuadro 15).

Cuadro 15

POBLACION DE ENTRE 15 Y 24 AÑOS EXPRESADA COMO PORCENTAJE DE LA POBLACION TOTAL.

PAIS	% aprox.
Cuba.....	22
Colombia.....	22
Mexico.....	21
Brasil.....	20
Chile.....	20
Guatemala.....	20
Honduras.....	20
Perú.....	20
Bolivia.....	19
Argentina.....	16
Uruguay.....	16

Fuente: Tomado de "En Transito...realidades y actitudes de los jóvenes uruguayos", Foro Juvenil, 1992.

En lo relativo a la distribución por sexos de los jóvenes uruguayos, surge una paridad casi absoluta, reflejada en un índice de masculinidad de 98.88 (Cuadro 16). Como se verá

más adelante, esto contiene importantes diferencias según el contexto que estemos considerando.

Cuadro 16

POBLACION DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD: DISTRIBUCION POR SEXO E INDICE DE MASCULINIDAD.

	Hombres	Mujeres	Total
Frecuencias absolutas	334086	337488	671574
Frecuencias relativas	49.75	50.25	100.00
Indice de masculinidad			98.88

Fuente: DGEyC, Censo de Población de 1985.

A su vez, se entiende que el universo de los jóvenes tomado según los límites etarios antes señalados, encierra grandes diferencias. A los efectos analíticos, parece procedente considerar al menos tres grupos de edad: jóvenes de entre 15 y 19 años, de entre 20 y 24, y de entre 25 y 29. La justificación de este criterio clasificatorio reside en la diferente significación que las dimensiones de "lo juvenil" adquieren a lo largo de este período. Esto resulta claro cuando consideramos por ejemplo la dimensión educativa, donde si bien los niveles alcanzados resultan una información relevante para todos los grupos, la condición de asistencia guardan una importancia diferencial para cada grupo. Lo mismo cabe decir en relación al tipo de vínculos mantenidos con el hogar de origen de los jóvenes, en tanto entre los más jóvenes es de esperar un menor grado de autonomía respecto de los progenitores que el de los mayores de 25 años. Así también, la condición de actividad del joven resulta diferencialmente valorada para cada uno de los grupos.

Pero de un modo general, se entiende que en este tramo de edad se encuentra comprendido la mayor parte del período de autonomización de los vínculos adscriptivos del hogar de origen para la mayoría de los jóvenes uruguayos. En el mismo se supone acontece

lo sustancial del proceso de construcción identitaria, de acumulación de capacidades, y es donde se definirá además la forma y lugar de la inserción futura en la sociedad adulta de cada joven.

La distribución de los jóvenes según estos grupos de edad es la que se puede observar en el cuadro 17.

Cuadro 17

POBLACION DE 15 A 29 AÑOS SEGUN GRUPOS DE EDAD.

Grupos de Edades	Total absoluto	% sobre Total
15 a 19	229520	34.18
20 a 24	226918	33.79
25 a 29	215136	32.03
Total	671574	100.00

Fuente: DGEyC, Censo de Población 1985.

Esta distribución se corresponde en forma absoluta con los patrones de crecimiento del total de la población. El escaso incremento hacia las edades más tempranas es resultado de las bajas tasas de fecundidad y natalidad, de un modo indirecto tenemos aquí una confirmación de la estabilidad de las mismas para el período 1955-1970 (dado que los datos corresponden a 1985). A su vez la incidencia menor de la mortalidad en estas edades también contribuye a estos resultados. En cuanto al efecto de la migración internacional, cabría enunciar la hipótesis de que la misma afecta de modo homogéneo a los tres grupos.

La información disponible para el año 1980 acerca de los migrantes uruguayos en Argentina, Brasil y Estados Unidos, sugiere que el impacto de la emigración internacional afecta de modo importante a todo el tramo 15-29 años, representando los mismos no menos de la cuarta parte del total de uruguayos en esos países. En Brasil por ejemplo, los migrantes de entre 15 y 24 años representan un 14.3% del total. En Argentina y Estados Unidos, los individuos de entre 10 y 29 años representan más de un 30% del total, de los

cuales algo menos de la mitad tienen menos de 19 años (Cuadro 18), lo cual indica que la emigración a estos países es importante aún entre los grupos juveniles de menor edad.

Cuadro 18

DISTRIBUCION POR GRUPOS DE EDADES DE LA POBLACION CENSADA EN ARGENTINA Y ESTADOS UNIDOS.

Grupos de edad	Argentina	USA
0-9	7.9	5.4
10-19	12.5	14.3
20-29	19.7	17.3
30-39	21.2	26.8
40-49	13.7	20.9
50-59	9.9	10.2
60 y mas	15.1	5.1
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: CELADE, "Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica" (IMILA), Boletín Demográfico Nro.37, Santiago de Chile 1986.

En forma correspondiente con el alto grado de urbanización de la población uruguaya, se observa una fuerte concentración de los jóvenes en las áreas urbanas (86 %) y muy especialmente en Montevideo (45 %).

Entre 1975 y 1985, once departamentos vieron decrecer el porcentaje de jóvenes que vive en ellos (ver Cuadro 19). La población joven del área rural experimentó una disminución del 4.8 % entre los mismos años, y sólo 89.296 jóvenes viven en el campo hoy, lo que representa un 13.3 % del total. Esto se corresponde en parte con la tendencia general de la población, en la cual el peso de habitantes rurales pasó de 17% en 1975 a 12.6% en 1985. Sin embargo y a pesar de que la proporción de jóvenes rurales es levemente superior a la de la población general, su ritmo de decrecimiento es más acelerado.

Cuadro 19

POBLACION DE 15 A 19 AÑOS: PESO RELATIVO EN LA POBLACION TOTAL POR AÑOS CENSALES SEGUN DEPARTAMENTO Y DIFERENCIAS RELATIVAS ENTRE 1975 Y 1985.

Departamentos	1985	1975	Dif. relativa
Montevideo	23.0	22.3	0.8
Artigas	25.9	23.8	2.0
Canelones	22.0	22.0	0.1
Cerro Largo	22.7	23.6	-0.9
Colonia	21.2	22.3	-1.1
Durazno	22.7	23.4	-0.7
Flores	21.7	23.4	-1.7
Florida	21.8	22.9	-1.2
Lavalleja	22.4	21.5	0.8
Maldonado	23.0	21.2	1.8
Paysandú	22.3	23.5	-1.3
Río Negro	22.1	23.9	-1.8
Rivera	24.8	23.0	1.8
Rocha	21.2	21.2	0.0
Salto	23.1	24.2	-1.1
San José	20.5	22.6	-2.0
Soriano	21.4	24.2	-2.8
Tacuarembó	24.3	23.9	0.5
T. y Tres	22.6	22.7	-0.2
Total	22.7	22.6	0.2

Fuente: Censos de Población 1985 y 1975.

En cuanto al peso relativo de la población juvenil en las respectivas áreas de residencia, no surgen grandes diferencias entre áreas rurales y urbanas. En 1985, los jóvenes representaban el 22.5% de la población rural total, y el 23.8 de la urbana. En tanto que para 1975, momento en que la diferencia tampoco era muy alta, el peso relativo de los jóvenes en el campo era mayor que en las áreas rurales (24% en las áreas rurales y 22.3% en las urbanas).

Sin embargo, la distribución relativa por grupos de edad no arroja grandes diferencias entre las áreas urbanas y las rurales (ver cuadro 20). La principal diferencia demográfica entre ambos tipo de área reside en la distribución por sexos, con una fuerte masculinización de la población joven rural.

Cuadro 20

POBLACION DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD: DISTRIBUCION POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, SEGUN AREA DE RESIDENCIA.

URUGUAY URBANO					
Grupos de Edades	HOMBRES		MUJERES		Ind.Masc.
15 - 19	96917	34.50	101181	33.58	95.79
20 - 24	94420	33.61	102101	33.88	92.48
25 - 29	89586	31.89	98073	32.54	91.35
Total	280923	100.00	301355	100.00	93.22
URUGUAY RURAL					
Grupos de Edades	HOMBRES		MUJERES		Ind.Masc.
15 - 19	18909	35.57	12513	34.63	151.11
20 - 24	18287	34.40	12110	33.52	151.01
25 - 29	15967	30.03	11510	31.85	138.72
Total	53163	100.00	36133	100.00	147.13

Fuente: Censo de Poblacion 1985.

Las dimensiones estratégicas de la etapa juvenil en el caso uruguayo.

En la medida que la juventud ha sido, en una de sus acepciones posibles, definida como un proceso de autonomización de los vínculos adscriptivos, resulta relevante visualizar las dimensiones estratégicas de dicho proceso.

Detallaremos a continuación estos componentes del concepto de juventud, con una justificación de su pertenencia al mismo, y adjuntando un análisis de la información disponible respecto a cada uno de los planos.

A) La dimensión educativa.

Sin ser absolutamente equiparables la condición de joven y la de estudiante, existe una fuerte asociación entre ambos. Este hecho tiende a fortalecer además la caracterización de la juventud como momento de preparación para el ulterior desempeño de los roles adultos.

Se da por otro lado la opinión extendida de que el rol adecuado para un joven es el de estar estudiando. Si a esto se adjunta además el hecho de una asociación positiva entre mayor calificación y oportunidades de logro en términos de status ocupacional, la educación que un individuo recibe nos proporciona una idea de sus capacidades de desarrollo personal futuro, o dicho de otro modo, de modificar positivamente su actual circunstancia.

El hecho de que la educación sea una actividad que se desarrolla tanto en la juventud como en la niñez, no obsta en nada que la consideremos como una dimensión típicamente juvenil. Aún más, el poder de discriminación de las características educativas es mucho mayor para la población joven, en la medida que la educación de tipo básico ha alcanzado estándares de cobertura mayores que los de la educación media y superior.

De un punto de vista analítico, la inclusión de la educación resulta pues justificada. Sin embargo, es preciso especificar qué aspectos de la educación resulta relevante y posible considerar.

El primer aspecto importante, es saber cuál es la inversión efectiva que hasta el momento ha realizado el individuo en su preparación. El análisis debe contemplar pues una cierta medida de esa inversión, ya sea que lo haga mediante los años de estudio o los

niveles educativos alcanzados o de otra forma.

El segundo aspecto de interés, es saber si la condición de estudiante es actual o ha terminado, en caso de haber existido. Tenemos así una idea de si el proceso de preparación continúa, lo cual dada la valoración positiva del ítem, tendería a mejorar las posibilidades del joven en el futuro.

Una tercer visión de la educación se refiere al tipo de enseñanza recibida en relación a los contenidos curriculares, aspecto en el cual no nos detendremos mayormente.

En el Cuadro 21, es posible visualizar los efectos de las políticas educativas con óptica universalista que se han venido desarrollando a lo largo de todo el presente siglo. El alto grado de cobertura logrado sobre todo a nivel de enseñanza primaria a reducido el analfabetismo a tasas prácticamente insignificantes. Las diferencias -aunque menores- que se registran entre los diferentes grupos de edad juveniles, parecerían mostrar aún progresos en este plano.

Cuadro 21

URUGUAY: PORCENTAJE DE POBLACION JOVEN POR ALFABETISMO, SEGUN GRUPOS DE EDAD. 1985

GRUPOS DE EDADES	Saben leer y escribir	No saben leer y escribir	Total
15 - 19	98.75	1.25	100.00
20 - 24	98.50	1.50	100.00
25 - 29	98.39	1.61	100.00
Total	98.55	1.45	100.00

Fuente: Censo de Población 1985.

De modo correspondiente con la información anterior, la cifra de jóvenes que nunca asistieron a un centro de enseñanza regular (Cuadro 22), es bastante menor y tiende a reducirse a medida que la edad disminuye. Pero estas cifras ocultan heterogeneidades muy grandes. En estudios realizados por CEPAL sobre los datos del Censo de 1985, surge que el porcentaje de jóvenes de entre 14 y 24 años que son inactivos y no asisten a un centro de enseñanza pasa para el departamento de Montevideo de un 54.6% en los hogares con

NBI a un 20.2% en los hogares con NBS.

El mismo estudio indica que, entre los activos del mismo intervalo de edades, el porcentaje de aquellos que no completaron enseñanza primaria es de 16.0% en los hogares con NBI y de 6.1% en los hogares con NBS.

Cuadro 22

POBLACION JOVEN POR ASISTENCIA A LA ENSEÑANZA REGULAR, SEGUN GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDADES	Asisten	Asistieron	Nunca asistieron	Total
15 - 19	46.98	52.39	0.64	100.00
20 - 24	16.41	82.63	0.96	100.00
25 - 29	6.41	92.41	1.17	100.00
Total	23.66	75.42	0.92	100.00

Fuente: DGEyC, Censo de Población 1985.

No se puede dejar de valorar positivamente el impacto logrado por la educación primaria en términos de alfabetización, en la medida que la lectoescritura es un aporte importante a la socialización de los individuos. A su vez, la masificación registrada a nivel primario, ha alcanzado en las últimas décadas a la educación media y aún la superior.

Las interpretaciones existentes en torno a la masificación de la educación media y superior²¹, han enunciado la explicación de que la misma, sobre todo en la educación media, puede ser entendido como una estrategia de defensa del status y los ingresos, en una sociedad económicamente estancada donde se viene produciendo un acentuada proceso de "inflación educativa" (los años de estudio pierden valor relativo de mercado, por lo tanto hay que incrementarlos). A esto se le agrega un proceso de vaciamiento de contenidos, especialmente de la educación media, por lo cual a la pérdida de valor en el mercado

²¹.-CEPAL-Oficina de Montevideo, "Enseñanza primaria y ciclo básico de educación media en el Uruguay", Ed. Tradinco, Montevideo, octubre de 1990.

laboral se le agrega la pérdida de valor sustancial, en lo que se podría denominar una "inflación sustantiva" de la educación (más años para acceder a los mismos conocimientos).

Cuadro 23

POBLACION JOVEN POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, SEGUN GRUPOS DE EDAD Y SEXO

HOMBRES	15 - 19	20 - 24	25 - 29	TOTAL
Sin instrucc.	0.24	1.12	1.37	0.63
0 - 3	0.95	3.29	4.09	2.00
4 - 6	10.72	33.47	34.72	19.75
7 - 9	13.73	31.00	26.92	19.65
10 - 12	74.06	22.02	22.44	54.01
13 y más	0.30	9.09	10.47	3.96
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00
Promedio años aprob.	8	8	8	

MUJERES	15 - 19	20 - 24	25 - 29	TOTAL
Sin instrucc.	0.55	0.80	0.99	0.78
0 - 3	1.89	2.25	3.03	2.38
4 - 6	28.81	30.57	31.57	30.31
7 - 9	37.47	27.39	22.88	29.31
10 - 12	28.91	24.36	27.17	26.80
13 y más	2.37	14.63	14.36	10.42
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00
Promedio años aprob.	8	9	9	

La asociación entre educación y empleo parece estar en el fondo de esta "fuga hacia adelante" en la cantidad de años cursados. En un contexto de estancamiento y de estrategias

de defensa de status e ingresos (con fenómenos como el multiempleo y el asalto a la PEA de mujeres y jóvenes en los 70), el resultado parece ser que igualmente no hay lugar para todos, siendo una alternativa atractiva (no necesariamente de los que fracasan), la emigración.

La contracara de este proceso es la pérdida de rentabilidad y el vaciamiento de contenidos de la educación media, que pasa a cumplir un papel similar en el mercado al que antes tuvo la primaria, pero sin que quede claro cual es su función educativa específica (que si es clara para la escuela). Cepal²², considera que este vaciamiento-transposición de contenidos termina siendo una sucesión infinita en que cada nivel asume las características del inmediato anterior, de lo cual sería dable esperar la "secundarización" de la enseñanza superior y así sucesivamente.

Se puede suponer que la acentuación de la competencia por el ingreso y la obtención de mejores lugares en la estructura ocupacional (con pocos sectores dinámicos), genera actitudes conformistas. Se produce así un mecanismo que es común a las sociedades modernas, que consiste en la funcionalización del joven al final de la "moratoria", al asumir roles adultos, independientemente de la cultura crítica o alternativa que pudo haber asumido durante la etapa juvenil. Las condiciones en que se produce la asunción de roles adultos, estimulan el desarrollo de identidades conformistas y coartan e inhiben la expansión de las identidades alternativas, que los jóvenes pudieron haber esbozado en etapas anteriores.

La educación media, con su crisis de finalidades, con su vaciamiento de contenidos y su desorden cotidiano, estimula por el contrario actitudes alternativas, críticas o anómicas.

Igualmente la educación, por el alto valor social que tiene, incluso a nivel medio, cumple un importante papel en la construcción de la identidad del joven: para él y sus "otros significativos", mientras permanece en el sistema educativo "es estudiante" y ello supone un rol social claramente instituido y positivamente valorado. Supone también un conjunto de ritos, que tienen valor en sí, independientemente de los aprendizajes y que se vinculan con una cierta organización de su vida cotidiana, que le es proporcionada por la

²².-Cepal, *ibid.*

institución educativa y sus actividades conexas. La educación es también un lugar de encuentro entre los pares, para muchos jóvenes único o principal.

También constituye la instancia de relación privilegiada del joven con las instituciones adultas públicas, especialmente con el Estado, generando una cierta imagen de sociedad y de su rol en ella.

Todo lo dicho en último lugar está básicamente referido a los sectores "exitosamente integrados", que logran mantenerse en el sistema e ingresar, en condiciones más o menos aceptables, más tarde o más temprano, al mercado laboral. Pero existe una contracara de la "fuga hacia adelante" que protagonizan estos grupos, que es la de aquellos que van siendo excluidos en las sucesivas etapas del proceso educativo. Ellos son básicamente los hijos de los sectores en condiciones de pobreza, que se vislumbraban en las cifras relativas a asistencia escolar en los hogares con NBI.

Aquí importa señalar la "increíble paradoja", señalada por CEPAL, que indica que el Uruguay financiaba 42.984 plazas para preescolares y 61.428 para universitarios. CEPAL valora esta situación como una paradoja "desde el punto de vista de la distribución de los ingresos sociales, de la equidad, de la racionalidad de la organización educativa, así como del sentido común", agregando que el costo por estudiante es normalmente muy superior al preescolar.

La paradoja revela que la contracara de la "fuga hacia adelante" es lo que O. Corvalan denomina la "compresión hacia abajo" de los sectores ya postergados, encerrándolos en el círculo reproductor de la pobreza de carencia de capacitación, necesidad temprana de ingresos e inserción precoz en el mercado laboral.

El pasaje por el sistema educativo para estos sectores supone para la mayoría el lograr la alfabetización, lo cual como se dijo, constituye un aporte relevante a la socialización. Igualmente hay que considerar, que el grupo que no culmina los seis años de primaria, independientemente del curso a que hubiere llegado, probablemente sea un analfabeto "encubierto" y no posea las nociones básicas de cálculo.

Alfabetizados o no, el otro impacto socializador del pasaje por el sistema educativo de estos sectores es la legitimación de su exclusión. El propio sujeto que se ve obligado a abandonar, su familia, la institución educativa y en definitiva la sociedad, lo hacen

responsable de su fracaso, legitimándolo en el imaginario social. Este es un fuerte mecanismo de justificación no sólo de las salidas del sistema educativo ("deserciones" en la jerga inculpadora), sino de todo el proceso de relegamiento socioeconómico, con el cual esa salida se encuentra estrechamente integrada²³.

Existe por otro lado una retroalimentación en estos grupos, entre lo que son sus características socioeconómicas y su comportamiento demográfico. Como ya se observó, existe una fuerte asociación entre niveles de fecundidad y satisfacción de necesidades básicas e ingreso familiar. Esto posee connotaciones en materia de estrategias laborales de las familias que serán analizadas con mayor detalle en la próxima sección. Pero en términos educativos son varias las lecturas que de esta relación entre características demográficas y socioeconómicas se pueden realizar.

La primera, que tiende a explicar los mayores niveles de abandono del sistema educativo entre los jóvenes de sectores en situación de pobreza, se asocia a la salida temprana al mercado de trabajo. Una posible explicación reafirma la vigencia del "trabajador añadido" en términos de que los hogares de bajos ingresos optan por una estrategia de mayor participación de sus integrantes "secundarios" (jóvenes y mujeres). Esto se correspondería con lo que algunas teorías poblacionales denominan como una racionalidad "pretransicional", en el sentido de un flujo intergeneracional de los ingresos desde los más jóvenes a los mayores. Si bien para muchos casos el ingreso aportado por el joven puede no ser el principal, ello no obsta a que una mayor cantidad de hijos sea vista como una ventaja para el mantenimiento de los gastos del hogar.

Sin embargo no sólo la participación puede transformarse en obstáculo a la asistencia educativa. El mayor número de hijos conlleva, sobre todo durante los primeros años de crianza una demanda de atención intensa. En ese caso, las mujeres cónyuges o jefes probablemente no puedan prescindir del tiempo empleado en obtener ingresos, derivando el cuidado de los niños a los hermanos mayores, sobre todo mujeres.

Cuando se piensa en las altas frecuencias de embarazos precoces entre los estratos

²³.-Javier Lasida "Jóvenes en situación de pobreza-Construcción de identidades y estrategias de intervención", Tesis de Maestría a FLACSO, Montevideo 1990.

de menores ingresos, frecuentemente se olvida que, para muchos casos, buena parte de las tareas que implica la maternidad pueden haber sido asumidas desde edades tempranas (incluso desde los 8 o 9 años).

B) La dimensión laboral

La inclusión de esta dimensión pareciera en principio contradecir lo afirmado en la somera caracterización que de la juventud se ha hecho. Ciertamente, así como el rol de estudiante tiende a equipararse con el carácter de joven, el de trabajador se asocia con el de adulto. Sin embargo, una decisión de excluir esta dimensión basada en tales supuestos encubriría varias falacias.

La primer falacia consiste en considerar que el rol de trabajador (o más ampliamente, el de económicamente activo), implica una integración plena a la sociedad adulta. Más allá de las disconfirmaciones empíricas que esta premisa tiene en las altas tasas de participación juveniles, tampoco resulta conceptualmente aceptable.

La circunstancia de participar en el mercado de trabajo, no supone la eliminación de toda actividad de preparación. En algunos casos porque la realización de alguna actividad laboral puede coexistir con la inserción educativa. En otros, porque la inserción laboral puede y de hecho es, una alternativa de formación frente al sistema educativo. Y finalmente, porque la condición de activo puede provenir de una influencia coercitiva del contexto socioeconómico en que el joven vive, y no por una apreciación subjetiva del joven o su entorno familiar en términos de encontrarse "listo" para ser un adulto.

La segunda falacia, surge de considerar que la obtención de un lugar en el mercado de trabajo supone una integración plena al mismo. Muy por el contrario, existen múltiples confirmaciones en el sentido de que la incorporación de los jóvenes a la vida activa se realiza en condiciones de discriminación en términos de remuneraciones y responsabilidades asignadas (ver cuadro 24). De ahí que la condición de activo no pueda en muchos casos equipararse a una situación de independencia económica del hogar de origen.

Cuadro 24

**INGRESOS DERIVADOS DEL TRABAJO POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD.
SEGUNDO SEMESTRE DE 1989.**

	14 - 19	20 - 24	25 - 49	50 y +
Montevideo				
Hombres	89.258	138.860	250.390	261.187
Mujeres	77.214	115.065	158.471	142.657
Interior urbano				
Hombres	78.178	128.325	184.011	179.601
Mujeres	55.181	88.019	119.721	100.749

Nota: Ingresos medios en N\$ de diciembre de 1989 del tramo correspondiente.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEyC.

La valoración que de la dimensión laboral se realice, se deriva en mucho del tramo etario que estemos considerando, así como de las características de la actividad desempeñada y de la situación socioeconómica del hogar al que el joven pertenece.

La condición de activo puede entenderse como parcialmente negativa entre los jóvenes de menor edad, en la medida que pudiera estar obstando a una mayor inversión educativa. Sin embargo, y a medida que consideramos tramos de mayor edad, tal condición comienza a entenderse como positiva, ya que implicaría un avance en el sentido de mayor autonomía e integración social. De modo inverso, la condición de desempleado parece ser menos grave entre los jóvenes menores que entre los mayores, los cuales presumiblemente han de hacer frente a un cúmulo mayor de responsabilidades.

La situación socioeconómica del hogar resulta importante a la hora de discriminar el tipo de factores que pueden haber operado en la decisión de incorporarse al mercado de trabajo. Así, una inserción laboral temprana, puede ser la consecuencia más que de un proyecto personal del joven, de una estrategia económica familiar que echa mano de sus miembros de menor edad para complementar ingresos escasos y/o relaciones de dependencia altas. Puede informar asimismo, del carácter menos grave de una situación de

desempleo, en la medida que una situación satisfactoria en lo socioeconómico puede estar indicando una búsqueda selectiva de trabajo. Estos aspectos serán analizados en mayor profundidad en la sección siguiente.

Uruguay registra, en términos comparativos con el resto de los países latinoamericanos, una muy fuerte oferta de trabajo joven. Este fenómeno, que se corresponde con los cambios producidos en el mercado de trabajo en las últimas décadas, se vuelve más relevante cuando se considera que el crecimiento de la PEA joven no resulta del crecimiento del volumen de la población de 14 a 24 años, sino del incremento de la tasa de participación del 58.2% al 67.0% entre los hombres y del 30.3% al 50.0% entre las mujeres, para el período comprendido entre 1973 y 1984²⁴. Existe por otro lado, una importante regionalización del fenómeno, siendo sumamente significativo el aumento de la participación de los jóvenes del Interior del país, que pertenecen al tramo etario 14-19 años, pasando la tasa de participación de estos jóvenes de 30.8% en 1985 a 40.1% en 1991²⁵.

Probablemente la articulación de los fenómenos de altas tasas de participación y de percepción social de la educación como instrumento de movilidad, tenga por resultado el crecimiento dentro de la población juvenil de la categoría estudiantes-activos o activos-estudiantes. Si bien no contamos con información retrospectiva al respecto, las cifras para el primer semestre de 1991 resultan muy significativas, sobre todo entre los buscadores de trabajo por primera vez (BTPV), aunque también entre los cesantes y los ocupados (Cuadros 25A y 26B).

²⁴.- CEPAL-Oficina de Montevideo, "La evolución del empleo, ¿quiénes son los ocupados y los desocupados en el Uruguay?", Montevideo, 1990.

²⁵.-CEPAL 1990, ibid.

Cuadro 25A

**PORCENTAJE DE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 14 A 29 AÑOS SEGUN ASISTENCIA A ENSEÑANZA
MONTEVIDEO, PRIMER SEMESTRE DE 1991.**

Condición de actividad	14 a 19 años			20 a 24 años		
	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total
Ocupados	38.1	61.9	100.0	24.0	76.0	100.0
Cesantes	45.8	54.2	100.0	33.1	66.9	100.0
BTPV	70.3	29.7	100.0	73.9	26.1	100.0
PEA Total	45.6	54.4	100.0	27.9	72.1	100.0

Condición de actividad	25 a 29 años			Total		
	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total
Ocupados	18.3	81.7	100.0	24.4	75.6	100.0
Cesantes	17.3	82.7	100.0	33.2	66.8	100.0
BTPV	26.7	73.3	100.0	67.4	32.6	100.0
PEA Total	18.3	81.7	100.0	28.7	71.3	100.0

Fuente:CEPAL-Oficina de Montevideo. "La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay", 1992.

Cuadro 25B

PORCENTAJE DE POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 14 A 29 AÑOS SEGUN ASISTENCIA A ENSEÑANZA INTERIOR URBANO, PRIMER SEMESTRE DE 1991.

Condición de actividad	14 a 19 años			20 a 24 años		
	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total
Ocupados	26.2	73.8	100.0	7.5	92.5	100.0
Cesantes	24.8	75.2	100.0	10.3	89.7	100.0
BTPV	46.1	53.9	100.0	27.9	72.1	100.0
PEA Total	29.4	70.6	100.0	8.9	91.1	100.0

Condición de actividad	25 a 29 años			Total		
	Asisten	No asisten	Total	Asisten	No asisten	Total
Ocupados	3.2	96.8	100.0	10.6	89.4	100.0
Cesantes	3.6	96.4	100.0	15.1	84.9	100.0
BTPV	20.0	80.0	100.0	40.5	59.5	100.0
PEA Total	3.3	96.7	100.0	13.4	86.6	100.0

Fuente: CEPAL-Oficina de Montevideo. "La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay", 1992.

La variable de asistencia a centros de enseñanza, de acuerdo a una modelización realizada en un trabajo reciente de CEPAL²⁶, es la que posee dentro de las correspondientes a educación una mayor fuerza inhibitoria de la participación laboral. Las otras variables significativas para explicar la participación en el tramo 14 a 24 años, son el ingreso familiar, que a mayor cuantía, menor probabilidad de participación del joven. En lo que refiere al sexo, en la medida que un joven sea hombre, existe mayor probabilidad de participación. Otro tanto sucede con la edad a medida que ésta aumenta.

Pero una variable que nos interesa especialmente aquí, es la denominada "tasa de dependencia", entendiéndose por tal la cantidad de inactivos por ocupados dentro del hogar. En el universo de hogares con presencia juvenil, la misma posee un peso diferente según el rol cumplido por el joven. En la medida que en los grupos menores de 24 años hay una mayor proporción de jóvenes dependientes, los hogares de éstos presentan una tasa de dependencia más alta que en el grupo 25-29, donde tienen un mayor porcentaje los jóvenes independientes, en proceso de constitución familiar, con pocos o ningún hijo y una mayor probabilidad de participación.

A su vez aquellos jóvenes que permanecen en los hogares de origen (no autónomos), el aumento en la relación de dependencia viene dado en gran medida por el aumento en la cantidad de niños en el hogar, así como eventualmente también de dependientes de edad avanzada. Este es exactamente el tipo de situación que describíamos como contexto probable de los abandonos del sistema educativo entre los sectores de menores ingresos.

C) La relación con sus familias de origen

Si bien la importancia de la familia como agente socializador viene siendo cuestionado por la creciente influencia de otros agentes como la educación, el trabajo y los grupos de pares, la misma sigue siendo protagónica en la socialización de los jóvenes uruguayos. De modo universal, ella cuenta con la ventaja, frente a otros agentes, de haber cumplido el principal papel de la socialización infantil, que casi siempre es más profunda y decisiva que la juvenil.

²⁶.-CEPAL-Oficina de Montevideo, "La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay", Montevideo 1992.

La familia proporciona, en la etapa infantil, la cosmovisión del mundo y del lugar que en él ocupa la persona. La etapa adolescente es el momento en que se confronta y pone a prueba esa visión, sin las mediaciones de la estructura familiar.

En el caso uruguayo, el estancamiento económico y la regresión distributiva en los últimos treinta años, han tendido a reforzar la presencia familiar en la etapa adolescente y juvenil. Procesos asociados a la modernización social, como la independización de los jóvenes no necesariamente vinculada al matrimonio, se ven subordinados a las estrategias familiares de defensa de los ingresos y el status. Esas estrategias suponen en muchos casos que el joven pase a aportar económicamente al núcleo, reforzándose entonces con argumentos materiales las resistencias de tipo afectivo y pseudo moral de los adultos para con las opciones de vida independiente pero no matrimonial de los jóvenes.

A ello se agrega que en una sociedad en donde la mayoría de los empleos se obtienen por "vinculaciones personales"²⁷, es necesario contar con el respaldo familiar en el momento de intentar ingresar a un mercado ocupacional muy difícil, especialmente para los más jóvenes. Esto supone que los adultos adquieran un mayor protagonismo en la toma de decisiones de los jóvenes, a la vez que orienta el campo de alternativas de éstos hacia aquellas áreas en las que los adultos cuentan con experiencia y con "conocidos".

En el plano de los procesos de incorporación a la vida económicamente activa, se asiste a una regresión en el margen de autonomía con que el joven enfrenta el mercado de empleo, reproduciéndose los mecanismos particularistas tradicionales en las nuevas generaciones.

La pauperización también impacta en la subordinación juvenil a sus familias, particularmente en lo relativo al espacio físico. En la etapa más propiamente juvenil existe una acentuada carencia de espacios autónomos. Y en la etapa juvenil adulta, la familia extendida o incluso compuesta, resulta en muchos casos la única alternativa para vivir en pareja: el 27% de los montevideanos viven en hogares con más de un núcleo familiar de la misma familia (extendida) y el 8.8% en hogares compuestos (con núcleos no

²⁷.-Ver Ruétalo, Jorge, et. al. "Empresas asociativas juveniles", Foro Juvenil, 1991.

emparentados)²⁸. Aún cuando una cierta proporción de casos correspondería a grupos de amigos de una misma edad (probablemente universitarios), se estima que alrededor de un tercio son familias de tipo extendido, donde los jóvenes tienden a tener un papel secundario y subordinado, en el conjunto de decisiones que atañen tanto a su cotidianeidad como a sus estrategias de vida.

La recientemente realizada Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ), consideró como categorías relevantes en cuanto a la relación de los jóvenes con sus familias de origen las siguientes:

Solteros:

Comprende a los que declaran ese estado civil y continúan residiendo en el hogar de origen, es decir en el de sus padres o en el de alguno de ellos o, finalmente, en el de otros familiares u otros no familiares en el que desarrollaron su infancia.

Emancipados autónomos:

Son aquéllos que constituyeron familia -legal o de hecho- y habitan en un hogar propio y separado del de sus padres.

Emancipados no autónomos:

Son quienes -al igual que los anteriores- constituyeron familia pero se definen como no autónomos porque viven en el hogar de los progenitores de alguno de los cónyuges.

Independientes autónomos:

Son aquellos que continúan como solteros pero han constituido su propio hogar.

Independientes no autónomos:

A diferencia de los anteriores no tienen su propio hogar. En la categoría se incluyen quienes siendo solteros viven en hogares cuyos jefes son otros familiares y otros no parientes o que habiendo modificado el estado civil por razón de divorcio o separación han retornado al hogar de origen.

²⁸.-Equipos Consultores-IPIFED, "Imagen y situación de la familia en Montevideo", Montevideo 1990.

Según la misma encuesta, la condición de soltero es la mayoritaria entre los individuos de 15 a 29 años (56%). Es muy alta en el tramo de 15 a 19 años (83%), es cercana al promedio para el grupo 20 a 24 años (56.8%) y aún comprende al 27% de los jóvenes de más alta edad. A su vez, las cifras revelan un comportamiento dispar para cada sexo, siendo para todos los grupos inferior la proporción de mujeres solteras a la de sus pares hombres. Esto es indicativo de una nupcialidad más temprana para las mujeres y revela la vigencia de pautas culturales tradicionales en relación a las uniones. Otro tanto se manifiesta entre los emancipados, es decir que contrajeron matrimonio o se declaran unidos, son casi el 32% de los jóvenes pero mientras el porcentaje entre los hombres asciende a sólo 23%, entre las mujeres alcanza a más del 40%.

La ENJ tiende a confirmar lo afirmado más arriba acerca del adelanto en los tiempos de iniciación de unas variables y el retardo de otras en relación a la asunción de los roles adultos. La relaciones sexuales en la sociedad uruguaya de 1990 se inician a edades tempranas y desvinculadas de la nupcialidad. Inversamente la constitución de la familia se habría postergado especialmente para los hombres, los períodos de estudio serían más extensos y, por el contrario, el ingreso a la ocupación se produciría a edades más tempranas no sólo en los estratos sociales populares sino también en los medios.

Intentando dar una explicación a este retardo en la constitución de las uniones, requiere una vez más, tomar en cuenta la heterogeneidad de situaciones al interior del universo juvenil. En una buena proporción de casos, una tardía emancipación puede responder a contextos familiares de bajos ingresos, lo cual genera tanto una demanda de los mayores hacia el joven en términos de aporte económico, como una base débil del propio joven para encarar los requerimientos que la vida independiente implica (empleo e ingreso como resultado del nivel de capacitación adquirido, amén de la encrucijada de la vivienda). En otros casos, por el contrario, la causa ha de residir en una opción de inversión en más años de educación en búsqueda de un mejor horizonte en términos de ingresos y status. Finalmente, una cierta porción de casos corresponderá a una buena relación entre generaciones.

Un punto realmente interesante a elucidar es el que resulta de la intersección de este tipo de información que da cuenta de un retardo en los procesos de emancipación juveniles,

y de la tendencia la aumento de la fecundidad en los grupos más jóvenes de mujeres. Decir que esto es provocado por el proceso de pauperización de la sociedad uruguaya es sólo un acercamiento que dista mucho de explicar cabalmente el fenómeno. La consecuencia demográfica es en cambio sumamente clara, el número de madres jóvenes solteras va en aumento, sobre todo en el contexto que CEPAL ha denominado como "el proceso de concentración de la reproducción biológica en hogares pobres". En términos globales, en 1985 el 12% de los partos correspondió a madres de 15 a 19 años.

Resulta clara la interrelación existente entre fecundidad y educación, sin embargo es posible considerar que existen factores culturales diferenciales para los distintos grupos socioeconómicos. En este sentido, un reciente trabajo publicado por Foro Juvenil²⁹, se dice en base a anteriores estudios (CLAP 1990), que el acceso a la información puede no ser un factor determinante en la prevención del embarazo, por lo menos en las adolescentes de sectores sociales más deprivados. La explicación ensayada es el "recurso mágico" de la adolescente "de conformar **algo suyo, algo propio**, teniendo un hijo que pueda -más allá de asumirse conciente o inconcientemente- reafirmar su identidad e insertarla socialmente a partir de un rol más revalorizado: ser madre.

Existen no obstante estudios para otros países³⁰ (específicamente Chile) que revelan una alteración tanto en la tendencia general de descenso de la fecundidad, como en la participación que en el aumento (en este caso absoluto) de los embarazos juveniles tengan la mujeres jóvenes en situación de pobreza. En éstas últimas, el aumento no sería tan importante como que registran las jóvenes de grupos socioeconómicos medios y medio-altos, con lo cual el fenómeno aparecía ligado un cambio en las conductas sexuales. La duda queda planteada para el caso uruguayo hasta que se estudie y se confirme o no lo que tradicionalmente se ha planteado en la materia (y que en buena medida hemos suscrito aquí).

²⁹.-Lauraga M.E., Bango J. y Martínez J., "En Tránsito...Realidades y actitudes de los jóvenes uruguayos", Foro Juvenil, Montevideo 1992.

³⁰.-Ignacio Irrarázaval, Juan Pablo Valenzuela "La ilegitimidad en Chile: ¿Hacia un cambio en la estructura familiar?"

CONCLUSIONES

El análisis del proceso modernizador uruguayo, con sus repercusiones a nivel económico, productivo, político, social y cultural, revela un grado de relación importante con su dinámica demográfica. Para los inicios del proceso, las causalidades parecen haberse orientado predominantemente desde la esfera de la producción hacia la de la población, produciendo simultáneamente fenómenos de cambio cultural, de movilidad social y una cierta distribución de poder entre grupos de interés (aspecto éste último que no fue aquí desarrollado).

Las acciones implementadas hacia el medio rural, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, estaban orientadas por una racionalidad con énfasis en las transformaciones productivas y tenían el objetivo de insertar a la economía uruguaya en el marco de la división internacional del trabajo por medio de una estrategia monoprodutora basada en la ganadería extensiva. El éxito de este modelo tuvo como prerequisite modificaciones de tipo demográfico, específicamente de reubicación de la población en un esquema de mayor concentración. Se puede decir que éste constituía el "efecto esperado" del modelo monoprodutor exportador, en lo que podría denominarse una reforma agraria de signo capitalista.

Otro resultado buscado fue el de la inmigración. Sin embargo, la misma no fue completamente una consecuencia de la anterior estrategia, aunque nunca estuvo en abierta contradicción con ella. La inmigración no supuso en ningún caso un repoblamiento del campo, salvo por la población canaria que se estableció en las áreas rurales de los alrededores de Montevideo y que de todos modos cumplió hasta avanzado el presente siglo la función de abastecer de alimentos a una capital cada vez con mayor volumen de población y ocupada en desarrollar los sectores secundario y terciario de la economía. La paradoja reside justamente en que los inmigrantes constituyeron la primer base política de otro modelo, orientado a la industrialización y la diversificación productiva y que no contaba con el respaldo de la burguesía ganadera. La historia política del Uruguay del siglo XX, consistió en buena medida en el desarrollo de dos modelos diferentes, supuestamente contradictorios, el uno agroexportador y rural, el otro industrializador y urbano. Sin embargo lo que se estableció fue una relación de mutua funcionalidad. Sin entrar en las

múltiples derivaciones de esa relación, digamos que dicha funcionalidad fue válida también en términos poblacionales.

El modelo industrializador urbano requería de la mano de obra que el campo expulsaba. Necesitaba también de un mercado de consumo interno, mientras que el campo localizaba su mercado en el exterior. La sociedad urbana además, reaccionó o previó a tiempo las consecuencias del incremento poblacional. Tenía plazas laborales que ofrecer y una amplia gama de políticas sociales para mejorar y consolidar los niveles de vida de los habitantes de la ciudad, lo cual era también un prerequisite para su éxito.

La sociedad urbana, fundamentalmente Montevideo, no sólo fue destino privilegiado de la migración rural-urbana y más tarde de la migración urbana-urbana. También fue el punto final de destino para la mayoría de los inmigrantes internacionales.

De modo general entoces, hubieron generaciones de uruguayos que se engrosaron con el aporte inmigratorio, aporte que se interrumpió en la década de 1930 y que para 1950 comenzó a revertirse, afectando negativamente a las nuevas generaciones.

El proceso de envejecimiento de la población uruguaya, se derivó entonces en primer lugar del descenso de la fecundidad y sus mantenimiento en niveles bajos, segundo de la disminución de la mortalidad adulta, y tercero de un cambio en el signo de los saldos migratorios, que hasta mitad de siglo aportan jóvenes y desde entonces los sustrae.

Como base de los dos primeros fenómenos (descenso de la fecundidad y de la mortalidad adulta), encontramos una transición demográfica típicamente asociada a un proceso de modernización. En tanto que el cambio de signo de la migración obedece a causas tanto internas como externas. La disminución y desaparición de la inmigración internacional como fenómeno significativo, es posible pensar que sucediera aún en el caso que se hubiesen mantenido los indicadores positivos del país en lo social y lo económico, ya que los países europeos dejaron en la posguerra de ser expulsores de población. En cambio que el Uruguay asumiese éste último carácter obedece a la propia crisis del modelo de desarrollo (y probablemente a la aparición de poderosos focos de atracción migratoria).

La forma en que estos procesos han moldeado las características y circunstancias de los jóvenes uruguayos de la actualidad son muchas. La mentalidad migratoria de los jóvenes es, quizás, el final del cuento. Esta no se deriva exclusivamente de la afirmación de que

existe una mayor propensión migratoria en las edades activas. Se ha dicho alguna vez que la migración es un fenómeno "que se muerde la cola", es decir, que tiene capacidad autónoma de reproducirse, independientemente de los factores de expulsión-atracción que le hubieren dado origen.

El caso uruguayo reúne ambas cosas: los factores de expulsión se han mantenido y en algunos períodos agudizado, pero existe además una tradición migratoria instituída, con saberes colectivos acumulados, aspectos imaginarios, y donde el mantenimiento de los lazos afectivos y familiares juegan fuertemente aún a la distancia.

La mentalidad migratoria no opera exclusivamente en aquellos que han decidido partir. Entre los que se quedan, las referencias a otros sitios "donde se vive mejor" son objeto de comparación con la propia cotidianeidad.

Independientemente de este aspecto, que constituye uno de los rasgos característicos del Uruguay actual y específicamente de la cultura juvenil, encontramos aspectos sociales y económicos que afectan a los jóvenes y que se derivan, en mayor o menor grado de la dinámica demográfica.

Evidentemente, el incremento en los niveles de participación económica entre los jóvenes responde preponderantemente al ajuste que las familias uruguayas realizaron en sus estrategias de captación de ingresos en el contexto de la crisis económica. Sin embargo se entiende aquí que la estructura por edades de la población determina en gran medida los diferenciales por edad de las oportunidades laborales, los niveles salariales, las responsabilidades asignadas y el ritmo a que se desarrolla un carrera laboral.

Cierto es que fenómenos tales como una mayor tasa de desocupación juvenil que general es endémico en las sociedades contemporáneas. Queda en el "debe" del trabajo el determinar el carácter más o menos grave de esta situación en Uruguay en relación a otros países, o si existe a nivel universal una relación entre envejecimiento de la población y oportunidades diferenciales por edad.

Lo dicho respecto al sistema educativo lo sitúa en una caracterización en términos de "crisis". Sin embargo, es posible pensar que gran parte de los elementos que coadyuvan a esa crisis provienen del mantenimiento inercial de un modelo educativo obsoleto, que tuvo validez para un país en varios planos diferente.

Remitiéndonos a lo esencial para el interés de este trabajo, digamos que el sistema educativo respondió adecuadamente a una creciente demanda social por educación. Dicha demanda obedeció tanto a causas demográficas (incremento de la población infantil y juvenil en la primera mitad del siglo XX), como a la inflación que tuvo el status educacional en el contexto del proceso de modernización.

Hoy la educación formal posee escasa capacidad para responder a los desafíos que siguen al objetivo del acceso universal. Frente a una realidad juvenil (e infantil) sumamente heterogénea, el sistema trata como iguales a quienes no lo son. El fenómeno de la inflación educativa, de la masificación de los niveles medio y superior, responde por un lado a estrategias de defensa de status e ingresos, y por otro a que el sistema mismo favorece ese tipo de estrategias, aunque al costo de la pérdida de calidad en los contenidos y la expulsión temprana de los sectores más desfavorecidos. De constatarse el mantenimiento de una mayor proporción de nacimientos en los hogares pobres, el universo de los jóvenes en contextos de situación crítica tendería a aumentar, creciendo así la población que resulta marginada en sus aspiraciones de capacitación.

En la expulsión legitimada de estos grupos del sistema educativo, se reproduce el circuito baja calificación-inserción laboral precaria con bajas remuneraciones-pobreza-baja calificación de los hijos. A lo cual se agregan los diferenciales de fecundidad, sea que éstos se deriven de diversas pautas de conducta reproductiva o de imposibilidad de acceso a los medios de la planificación familiar.

Existe finalmente, un nexo entre la dinámica demográfica y la aparición de ciertas manifestaciones culturales. Hay por un lado un divorcio de actitudes y conductas entre las generaciones jóvenes y el resto de la sociedad. Los jóvenes jamás conocieron aquel Uruguay que sus mayores añoran. Sólo ven una realidad en continuo deterioro y una sociedad que les relega con la dudosa distinción de ser la "esperanza del futuro". En dicho contexto, asumir una mentalidad emigratoria es, del punto de vista personal, una apuesta por la salud mental. Pero en los casos en que ni siquiera se logra este tipo de confrontación entre las diferentes visiones generacionales, se corre el peligro de que el joven incorpore como propia la culpa de no poder resolver encrucijadas que la sociedad aún ni siquiera se digna a enfrentar.

BIBLIOGRAFIA

CELADE, Boletines demográficos Nros.37, 38, 41, 45, 48.

CELADE-Dirección General de Estadística y Censos, "Montevideo y resto urbano del país: estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad 1975-2025", Montevideo, junio de 1991.

CEPAL-Oficina de Montevideo, "Enseñanza primaria y ciclo básico de educación media en el Uruguay", Ed. Tradinco, Montevideo, octubre de 1990.

CEPAL-Oficina de Montevideo, "La evolución del empleo, ¿quiénes son los ocupados y los desocupados en el Uruguay?", Montevideo, 1990.

CEPAL-Oficina de Montevideo, "La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay", Montevideo 1992.

CEPAL-Oficina de Montevideo, "Los uruguayos en la Argentina", Montevideo, junio de 1989.

CEPAL-OIM, "Uruguayos en Argentina y Brasil: movimientos de población entre los países del Plata, abril de 1991.

Demographic and Health Surveys, "An Assessment of DHS-I Data Quality", Columbia, Maryland, USA, diciembre 1990.

Dirección General de Estadística y Censos, VI Censo de Población y IV de Viviendas, año 1985.

Dirección General de Estadística y Censos, V Censo de Población y III de Viviendas, año 1975.

Dirección General de Estadística y Censos, IV Censo de Población y II de Viviendas, año 1963.

Dirección General de Estadística y Censos, Estadísticas vitales, 1985.

Dirección General de Estadística y Censos - CEPAL Oficina de Montevideo, "Las necesidades básicas en el Uruguay", versión preliminar a partir de los datos de la muestra de anticipación del Censo de Población y Viviendas de 1985. Montevideo, diciembre de 1988.

Dirección General de Estadística y Censos - CEPAL Oficina de Montevideo, "1ra. Encuesta Nacional de la Juventud 1989-1990", Tomo I y II, Montevideo, 1992.

Chackiel, J., Villa, M., "América Latina y el Caribe: Dinámica de la Población y el Desarrollo", documento presentado a la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, preparatoria de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994, Santa Lucía, 6 al 9 de octubre de 1992. Santiago, septiembre de 1992.

Chesnais, J.C., "El proceso de envejecimiento de la población", CELADE-INED Francia, Santiago de Chile, 1990.

Equipos Consultores-IPIFED, "Imagen y situación de la familia en Montevideo", Montevideo 1990.

Germani, G., "Los procesos de movilización e integración y el cambio social en América Latina", en base a un documento presentado en la "Conference in tensions in development in the Western Hemisphere", con el título "Social Change and Intergroup Conflicts" (agosto de 1962), publicado por Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1988.

Guzmán J.M. y Bravo J. "Transición de la fecundidad, teoría y análisis" apuntes de clase, CELADE, Santiago de Chile, junio 1991.

Heintz, P., "Un paradigma sociológico del desarrollo", con especial referencia a América Latina, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1965.

Irrarázaval, I. y Valenzuela J.P., "La ilegitimidad en Chile: ¿Hacia un cambio en la estructura familiar?", en borrador, Santiago de Chile 1992.

Lasida, J., "Jóvenes en situación de pobreza-Construcción de identidades y estrategias de intervención", Tesis de Maestría presentada a FLACSO, Montevideo 1990.

Lauraga M.E., Bango J. y Martínez J., "En Tránsito...Realidades y actitudes de los jóvenes uruguayos", Foro Juvenil, Montevideo 1992.

Mead, M., "Adolescencia y Cultura en Samoa", Paidós Studio, 8va. reimposición, Buenos Aires 1984.

Merton, R.K., "Teoría y Estructura Sociales", Fundación de Cultura Económica, 2da. reimposición, México, 1970.

Naciones Unidas, "Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas", volumen I, Nueva York, 1978.

OPS-OMS, "Las Condiciones de Salud en las Américas", Edición de 1990 Volumen II, Washington, D.C., USA.

Ruétalo J., Casanova F. y Lasida J., "Educación y Empleo en Uruguay: Estrategias para un desafío", en "Educación y Trabajo, desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa", Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP-

CINTERFOR, Montevideo, abril de 1992.

Ruétalo, J., et. al. "Empresas asociativas juveniles", Foro Juvenil, 1991.

United Nations, "Nuptiality Chart 1991", New York, USA.

N°:

Autor: 17163.21

Título:

Fecha	Nombre	Firma
4/12	D. Ruétalo	[Firma]